

49, septiembre 2020
4584-4610

Las magníficas celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes y los horrorosos sucesos de la Federación Obrera (Hispanismo e invención de la tradición en 1920)

The magnificent celebrations of the of the Discovery of the Strait of Magellan's 4th Centenary and the horrifying events of the Labor Federation (Hispanism and the invention of tradition in 1920).

Alberto Harambour Ross*

Resumen: En julio de 1920 la "más poderosa organización obrera de América Latina", según la definiera Luis Emilio Recabarren, fue atacada. Algunos miembros fueron asesinados, la imprenta fue destruida y la sede incendiada. Los ataques contras organizaciones obreras se produjeron también en otras ciudades de Chile, en el marco de la "Guerra de Don Ladislao", una coyuntura en la cual el gobierno asoció una falsa amenaza de guerra proveniente del Perú con una también falsa complicidad de anarquistas y socialistas. Poco menos de cinco meses después se conmemoró en Punta Arenas el cuarto centenario del paso por el Estrecho de Magallanes de la expedición que le dio nombre. Este artículo analiza la relación entre ambos eventos, argumentando que en el momento más álgido del conflicto social de la Patagonia la invención de esa conmemoración permitió a la oligarquía local proyectarse nacional e internacionalmente, instalando una nueva tradición sobre las ruinas de otra y fortaleciendo su poder, junto al Estado, frente a la insurgencia obrera transnacional.

Palabras clave: Violencia Política, Conmemoraciones, Patrimonio, Magallanes, Patagonia.

Abstract: In July, 1920 the "most powerful workers´organization of Latin America", as Luis Emilio Recabarren defined it, was attacked. Some members were killed, the press was destroyed and the local burned. The attacks took place also in other Chilean cities, in the framework of the "Guerra de Don Ladislao", a conjuncture when the government associated a fake menace of war agsint Peru with an also purported complicity of anarchists and socialists. Less than five months later a nationwide oligarchic caravan commemorated in Punta Arenas the IV centenary of Magellan´s crossing of the Strait. This article analyzes the relation between both events, arguing that the invention of that commoration in the peak of the social conflict allowed to the local oligarchy to project itself nationally and internationally, through the erecting its new tradition over the ashes of another and strengthening its power, associated to the State, in front of the transnational labor insurgency.

Keywords: Political Violence, Commemoration, Heritage, Magallanes, Patagonia.

Recibido: 8 junio 2020 Aceptado: 18 agosto 2020

* Chileno. Profesor asociado Universidad Austral de Chile; investigador asociado Centro FONDAP-IDEAL y responsable proyecto Fondecyt 1181386 Estado y mercado en las fronteras de la civilización. Agradezco la colaboración y comentarios de Nicolás Gómez, así como los aportes de los/las evaluadoras, de Raymond Craib, de José Luis Alonso Marchante y de mi papá, Alberto Harambour Giner. Correo: albertoharambour@gmail.com



49, septiembre 2020
4584-4610

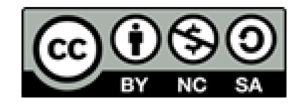
Introducción: matanza y celebración, construir la nación

> Los hechos sangrientos acaecidos recientemente en la vecina ciudad de Punta Arenas mantienen exaltados los ánimos de los obreros, en quienes están latentes las rigurosas represalias de que fueron objeto con la más severa crueldad. Tal situación obliga a la policía a mantenerse con el arma en el brazo, pronta para reprimir cualquier tentativa de revancha.
> No es difícil que la situación creada sea motivo para la postergación de las fiestas que se proyectan en ocasión del Cuarto Centenario del descubrimiento del Estrecho […] Corren rumores de que el gobierno piensa postergar los festejos para el mes de diciembre, tanto por la causa señalada, como porque la intranquilidad reinante no ofrecerá garantías a los numerosos visitantes y delegaciones oficiales[1].

A mediados de agosto de 1920, el diario *La Unión* de Río Gallegos informaba que no sería posible "terminar las obras que se habían acordado en homenaje", ni brindar seguridad a los invitados. El aniversario del cruce de Magallanes estaba fijado inicialmente para el 21 de octubre, o para el 1º o el 27 de noviembre: no era sencillo decidir si lo significativo era la entrada al canal, el inicio de su navegación o la comprobación de que tenía una salida hacia el mar que se llamaría Pacífico[2]. Para entonces Punta Arenas era aún la metrópoli de la ganadería ovina que, en pocas décadas, había convertido las inhóspitas, malditas, estériles, improductivas estepas de Patagonia y Tierra del Fuego en un polo comercial dependiente de la industria británica de lanas y carnes congeladas. Los puertos argentinos de Gallegos, Deseado y Santa Cruz, en la costa atlántica, seguían sujetos a la hegemonía comercial de la colonia chilena fundada en 1848. Y desde comienzos de la década de 1910, a través de las pampas, de mar a mar, un movimiento obrero plurinacional, multiétnico, venía disputando el poder estanciero, hasta entonces incontestado. La noche del 27 de julio, en Punta Arenas, una guardia blanca había asaltado e incendiado el local de la Federación Obrera de Magallanes y casas vecinas, asesinando a una decena de obreros. A ello refería *La Unión*, periódico conservador y heterodoxo. Y a una inédita celebración del IV Centenario del descubrimiento, para Europa, de su más próximo paso entre el Atlántico y el Pacífico: el Estrecho de Magallanes, caído en desgracia con la habilitación del canal de Panamá.

En ambos acontecimientos, la matanza y la celebración, confluyen una serie de procesos. Primero, la consolidación de la soberanía ovina, iniciada en la década de 1870 con la introducción de ganado desde las islas Malvinas. Desembarcadas en la costa norte del Estrecho, se habían extendido hacia el interior y hacia el Atlántico y luego cruzado a la Tierra del Fuego. En dos décadas, la proliferación de estancias consiguió transformar un espacio desconocido para europeos y europeos-americanos en tierras de explotación capitalista[3]. Segundo, desde esas estancias comenzó a hacerse presente la estatalidad argentina y chilena, nombrando como comisarios a sus administradores, mediante alianzas comerciales y matrimoniales de gerentes y *brokers* con las oligarquías nacionales, tanto en Buenos Aires como en Santiago. Tercero, en la destrucción de las soberanías indígenas, como solución final al "problema del indio", y en la emergencia de la "cuestión obrera", protagonizada por migrantes chilotes, chilenos, argentinos y europeos, principalmente españoles. Cuarto, la destrucción de una tradición social de resistencia al poder empresarial-estatal y la instalación, sobre sus ruinas, de una versión hispanista de la

[1] "Centenario de Magallanes", *La Unión*, Río Gallegos, 19/8/1920, 2.
[2] El 21 de octubre de 1520 la expedición de Magallanes llegó a la boca oriental del Estrecho, nombrada Cabo de las Once mil Vírgenes, y el 1 de noviembre de 1520 ingresó al canal que llamó "de Todos los Santos".
[3] Alberto Harambour, *Soberanías fronterizas: Estados y capital en la colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922)*, Valdivia, Ediciones UACh, 2019.





49, septiembre 2020
4584-4610

colonización que ligaba un suceso remoto e inconexo, como el paso de Magallanes por el Estrecho, a la historia nacional y regional.

En las páginas siguientes, analizo los vínculos entre la matanza y la conmemoración de 1920, situadas en la perspectiva de las luchas obreras de Patagonia, de las respuestas de los estados nacionales y la oligarquía regional, y de la invención de una tradición situada al centro de la identidad de la región (de hecho, situada al centro de la plaza de Punta Arenas). El inmenso monumento dedicado por el empresario José Menéndez al "descubridor" del Estrecho, que ocupó ese espacio rodeado nada más que por mansiones empresariales, administrativas y eclesiásticas, marcó la inauguración de un hito proyectado 400 años hacia atrás. En este caso, la parafernalia nacional-hispanista desplegada en 1920 fue exitosa localmente estableciendo rápidamente, y de manera permanente, una asociación entre el tiempo presente y un pasado remoto que resultaba extraña, si no absurda, para una parte políticamente activa, no cuantificable pero muy numerosa, de la población local[4].

Esta "continuidad ficticia" de cuatro siglos entre Castilla y Chile, personificada en Magallanes y Menéndez, como se verá más adelante, contó con el respaldo de una mancomunidad materializada (comercial, familiar y política), extendida hacia y desde las metrópolis nacionales (Santiago y Buenos Aires) y la patagónica (Punta Arenas). Ese vínculo ya había sido planteado en 1888 por José Toribio Medina, quien aparentemente fue el primero en ideologizar que con el viaje de Magallanes "propiamente se inicia la historia de Chile". Esto, ha planteado Rafael Sagredo, en "el contexto político creado por las polémicas fronterizas con Argentina", como una "inclusión [que] obedeció a una operación política legitimada por la historiografía al servicio de los intereses del Estado y la nación" y que, en pocos años, el propio Medina desechó[5]. Esa misma operación, al acercarse el V Centenario de la efeméride creada en 1920, ha sido revivida con inversiones millonarias del Estado y privados a nivel central y regional[6].

Si la noción de "comunidad imaginada" de Benedict Anderson subrayó el poder de los símbolos y las ideas por sobre la autoridad de la imposición unilateral, como planteaba Terence Ranger en su revisión autocrítica a la de "tradición inventada", en el caso analizado se produjo una instalación desde arriba hacia abajo y desde el centro a la periferia más que una reformulación identitaria desde agencias locales[7]. En este escenario colonial de menos de un siglo el ciclo represivo de 1918-1922, marcado por el monumentalismo oligarca de 1920, clausuró el problema del indio y la cuestión obrera, e instaló por sobre la hegemonía comercial británica (en crisis desde la primera Guerra Mundial) el relato de la consumación de la conquista hispánica de América. Este novedoso hispanismo, pretendidamente nacionalista y cerradamente oligárquico, adquiriría alguna popularidad más tarde (y son otras las investigaciones que tendrían que demostrarlo) fusionando el Territorio de Colonización a una Historia Nacional en una clave nacional-regionalista. De modo muy similar al esquema que Hobsbawm planteó en *Naciones y nacionalismo*, en 1920 vemos en acción a los "pioneros" de la ganadería, es decir, de la soberanía y del nacionalismo, construyendo una nacionalidad, europeizante, que une al Magallanes, colonia y luego región, con Chile, estado primero y, probablemente en el siglo XX, nación[8].

---

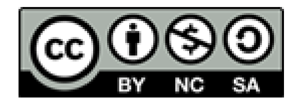
[4] Eric Hobsbawm, "Introduction: Inventing traditions", *The invention of tradition*, Eric Hobsbawm y Terence Ranger (Eds.), Cambridge University Press, Cambridge, 1983, 1-14. 1-3.

[5] Rafael Sagredo, "El viaje de Magallanes representado por J.T. Medina (1888-1920). De la historia local a la global", *Anales de Literatura Chilena* 33, julio 2000, 129, 131.

[6] Entre sus principales impulsores se encontraban el historiador Mateo Martinic, el alcalde de Punta Arenas, Claudio Radonich y el presidente Sebastián Piñera. Su discurso común, ya articulado en 1920 aunque con menor frecuencia y elocuencia, apuntó a Magallanes como "descubridor" de la entidad geopolítica que sería fundada a partir de 1810. Ver, por ejemplo, "Chile se descubrió por Magallanes", *El Pingüino*, Punta Arenas, 1/9/2019.

[7] Terence Ranger, "The invention of tradition revisited: the case of colonial Africa", *Legitimacy and the State in Twentieth Century Africa*, Terence Ranger y Olufemi Vaughan (Eds.), Londres, MacMillan, 1993, 62-111.

[8] Eric Hobsbawm, *Nations and nationalism since 1870. Programme, myth, reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, 12.




49, septiembre 2020
4584-4610

Prehistoria de la tradición

Cuando Europa descubrió la ruta a las Molucas a través del hoy llamado Estrecho de Magallanes sus aguas eran surcadas exclusivamente por kawésqars. Eso apenas fue alterado durante tres siglos: la navegación de europeos a través del paso interoceánico fue insignificante hasta mediados del siglo XIX, cuando los vapores comenzaron a reemplazar a los veleros, que seguían la ruta del Cabo de Hornos. Con menos dependencia de los vientos, mayor velocidad promedio y mejor capacidad de maniobra, los vapores de la Pacific Steam Navigation Company abrieron el Estrecho recién en la década de 1840, siguiendo las cartas de navegación trazadas por las expediciones hidrográficas británicas. Ello movió al Estado de Chile a iniciar la ocupación de la zona, en 1843[9].

A partir de 1848 la colonia de Punta Arenas no era un sitio que se prestara para muchas conmemoraciones. El miserable emplazamiento estuvo cerca de ser abandonado en varias ocasiones, considerando su escasa producción, el alto costo para el Estado de abastecer a su población de penados y militares confinados en una zona con escasa comunicación con el mundo. Si alguna efeméride se conmemoraba ocasionalmente, eran la del 18 de Septiembre y la de la ocupación del extremo sur occidental del continente, en la punta Santa Ana. Una vez que la compañía inglesa y, luego, una alemana, regularizaron el tránsito en la década de 1870, favoreciendo el desembarco y expansión de la ganadería ovina para los mercados europeos, algo comenzó a hablarse de la expedición de 1520. En la prensa local de la década de 1890 figuran esporádicas referencias al "descubrimiento" de Magallanes. En la documentación administrativa, nada. No existieron ni celebraciones ni monumentos. Hasta 1920.

"Es justo consignar aquí como dato histórico de que el autor de la idea del monumento a Magallanes fué el Presidente don Federico Errázuriz Echaurren, en la célebre entrevista 'El abrazo del Estrecho' con el Presidente argentino don Julio A. Roca, el 15 de febrero de 1899", señala el libro que obtuvo el Primer Premio en el Certamen de Histórico en Conmemoración del IV Centenario del descubrimiento del Estrecho[10]. Según su autor, alias Tácito, la idea había sido expresada "en una manifestación que le ofreciera el alto comercio de Punta Arenas". No es improbable que ello aconteciera; sólo comenzó a plantearse públicamente, sin embargo, en 1915. Los años anteriores, alguna mención se hizo en la prensa. "Es mañana el aniversario de uno de los momentos más importantes de la historia de la humanidad", proclamaba *El Magallanes* el 31 de octubre de 1910: "Punta Arenas, más que ninguna otra ciudad del mundo debe rememorar aquel grandioso descubrimiento"[11]. Y al año siguiente: "Es mañana el 391 aniversario de uno de los mayores descubrimientos jeográficos que se mencionan en la Historia de la Humanidad". Según el diario, "en parte alguna se ha erijido una estatua" en honor al navegante, la que "debe alojarse en Punta Arenas mirando esta vía interoceánica que él por primera vez cruzó". Considerando que faltaba tiempo para el cuarto centenario, "en 1920 esa estatua debe descubrirse"[12]. Luego el tema desapareció por tres años. Nuevamente, el mismo diario insistía al respecto un 31 de octubre ("mañana es el aniversario", "si en alguna ocasión se erige un monumento en la playa de Punta Arenas, ese deberá ser el de Magallanes"[13]. Fue recién en agosto de 1915 que comenzó a circular la idea de una conmemoración que involucrara monumentos, medallas, concurso literario, exposición ganadera,

[9] Harambour, *Soberanías fronterizas*, 76-81.

[10] Gabriel Álvarez (Tácito), *Magallanes. Estudio histórico-biográfico sobre el gran navegante. Prólogo del escrito español Felipe Aparicio (El Bachiller Alcañices). Complementa la obra una Reseña Cronológica de las Fiestas Magallánicas*. Valparaíso, Imprenta de la Armada, 1925, 158.

[11] "Gran aniversario. 1º de Noviembre de 1520", *El Magallanes*, Punta Arenas, 31/10/1910, 2.

[12] "Hernando de Magallanes. Descubridor del Estrecho", *El Magallanes*, Punta Arenas, 31/10/1911, 2.

[13] "Hernando de Magallanes", *El Magallanes*, Punta Arenas, 31/10/1914, 6.

juegos deportivos y desfiles navales. La comisión formada al efecto fue convocada por un jefe de la guarnición local, un almirante, pensando en 1916[14].

Nada sucedió en 1916. El aniversario no fue conmemorado, en ninguna de sus posibles fechas, ni en 1917, ni en 1918 ni en 1919, como nunca lo fue antes. En esos cinco años otros eventos distrajeron la atención de las autoridades económicas, políticas y militares: las únicas efemérides conmemoradas eran el 18 de septiembre y el 1º de Mayo. Si el "problema del indio", para la Tierra del Fuego en la que avanzaba la colonización ovina, fue ampliamente debatido en la década de 1890, en la de 1910 la "cuestión social" ocupó el centro de las atenciones.

La formación de la tradición de clase[15]

Trabajadores de playa, ciudad y campo formaron en 1910 la Sociedad Obrera de Río Gallegos, y al año siguiente la Federación Obrera de Magallanes, en Punta Arenas[16]. Ésta comenzó a publicar el periódico *El Trabajo*, formó una cooperativa de consumos y levantó una sede, donde funcionaría en pocos años una biblioteca y un cinematógrafo. En el verano de 1911-1912, el Estado de Chile inició una resistida política de "nacionalización" comercial, estableciendo por primera vez una aduana en Magallanes. Dado que el flujo de mercaderías y otros productos era mayor con Europa que con Chile, tanto las grandes casas comerciales como los pequeños comerciantes y los trabajadores rechazaron la medida. Una vez implementada, sin embargo, el alza de los precios fue traspasada íntegramente a los consumidores; la FOM respondió con una huelga que paralizó completamente la ciudad. En la memoria del periodista obrero Gregorio Iriarte,

> 1912 había empezado mal, muy mal, para la clase obrera de Magallanes; en la segunda quincena de Febrero la situación del pueblo era casi insostenible; sus salarios no habían recibido aumento alguno y las mercaderías indispensables a su alimentación habían subido en un cuarenta y cinco por ciento, no obstante de no estar todavía en vigencia el régimen aduanero.[17]

Uno de los puntos críticos en las negociaciones fue el rol del empresario y alcalde designado, Rudolph Stubenrauch, propietario de uno de los almacenes acusados del traspaso anticipado del alza de precios y de colusión. Un problema similar al que masificó la primera huelga de trabajadores de campo, en 1912-1913: mensajeros de la Federación que recorrían los campos fueron detenidos, por el administrador de una estancia de la Sociedad Explotadora que era, al mismo tiempo, comisario rural, también designado por el Gobernador.

Esta fusión de poder administrativo, policial y económico caracterizó la construcción del Estado a través de la Patagonia. Una soberanía ovina: por donde avanzaban las ovejas se iba constituyendo el

---

[14] "Centenario de Magallanes", *El Magallanes*, Punta Arenas, 23/8/1915, 3.

[15] Una perspectiva no explorada historiográficamente y que parece necesario abordar en profundidad es la que vincula la tradición de libertades fronterizas de la segunda mitad del siglo XIX con las resistencias al disciplinamiento del siglo XX temprano por parte de los migrantes recientes. En ésta sección me refiero exclusivamente al surgimiento de la tradición de resistencia asalariada, expresada en la Federación Obrera de Magallanes. Esta sería una cultura su rebeldía, "en defensa de la costumbre", como planteó Thompson, pero también de una expectativa. E. P. Thompson, *Costumbres en común,* Barcelona, Crítica, 2000, 10-15.

[16] La siguiente síntesis del movimiento obrero en Patagonia está basada en otros trabajos del autor, principalmente *El Movimiento Obrero y la Violencia Política en el Territorio de Magallanes, 1918-1925*. Santiago, Tesis Licenciatura en Historia: P. Universidad Católica de Chile, 2000. Se incluyen en el texto las referencias originales y se han agregado otras nuevas.

[17] Gregorio Iriarte, *La organización obrera en Magallanes*, Punta Arenas, El Trabajo, 1915, 40-41.

Estado, dependiendo del poder estanciero. Desregulado, abastecido desde Europa y dirigiendo al Atlántico norte toda la producción. Constituyéndose mutuamente las soberanías del capital y de los estados, la fractura de clase era aún más brutal que en regiones con larga historia de asentamiento colonial[18]. El colonialismo de asentamiento, basado en una radical exclusión racial, se expresó en una grieta social que era económica y etno-racial a la vez. Por un lado, propietarios, administradores y *brokers* de la industria ganadera eran casi todos europeos, depositarios del favor de una burocracia pequeña pero creciente, chilena o argentina, vinculada al ejercicio del poder oligárquico de las áreas metropolitanas. Por otro lado, los trabajadores, sin acceso a la tierra, eran en su inmensa mayoría empleados temporales, gañanes de inmigración reciente, chilenos de origen rural, mayoritariamente chilotes, con contingentes numerosos de españoles pobres[19]. Por fuera de esta nueva sociedad colonial, los pueblos indígenas: sin nacionalidad ni derechos reconocidos, excluidos de toda existencia legal[20].

En un Territorio de Colonización, sin derechos políticos para nadie, las comunidades imaginadas y experimentadas estaban lejos de ser las nacional-estatales. Si el idioma de la administración estatal era el castellano, el del mundo ganadero era el inglés, dominante tanto comercialmente como en las estancias y frigoríficos. Entre los trabajadores era predominante el castellano, pero se hablaba una multiplicidad de lenguas (la prensa obrera publicó el convenio de trabajo de campo de 1913, por ejemplo, en castellano, croata e inglés; la afiliación compartida para las organizaciones obreras de Punta Arenas y Gallegos se publicitaba en inglés y castellano[21]). Entre los indígenas, en tanto, era frecuente el habla en distintos idiomas; para indignación de las autoridades nacionales, canoeros y aonikenk solían expresarse mejor en inglés. El nacionalismo era así un proyecto distante, al que la definición de las delimitaciones internacionales contribuyó en las áreas metropolitanas pero no en la frontera austral.

A fines de 1912, la Federación tenía mil quinientos socios, casi un 9% de la población contabilizada del Territorio (esto es, no indígenas). Para 1915, según Recabarren, agrupaba a cinco mil ochocientos trabajadores, sobre una población total de veinticinco mil[22]. Las huelgas de faeneadores (frigoríficos) y carreros (transporte) se resolvieron favorablemente para los trabajadores, y en 1916 se inauguró el local de la FOM en Puerto Natales. Con seis mil miembros, 2.500 de ellos con sus cuotas al día, era no sólo la asociación más numerosa de la Patagonia: "la organización obrera más poderosa de Sud América", la llamó Luis Emilio Recabarren, que estuvo tres meses junto a Teresa Flores, colaborando con ella. De hecho, los primeros convenios para el trabajo de campo, con reconocimiento de los derechos sindicales en estancias y faenas urbanas, fueron firmados por la FOM y los representantes de las compañías ganaderas. Lo mismo que la fijación de precios y la conquista de la jornada laboral de 8 horas diarias. Hasta el verano de 1918-1919 las movilizaciones fueron, aunque masivas, sin enfrentamientos físicos[23].

A mediados de diciembre 1918 los trabajadores de frigoríficos de Puerto Natales se declararon en huelga, y en pocos días conquistaron sus demandas. Antes de año nuevo, en Punta Arenas se declaró una nueva huelga general por la carestía de la vida, a la que el gobierno respondió con el envío de tropas y el acuartelamiento de reclutas. La Federación llamó a desobedecer a los oficiales, lo que consiguió parcialmente. A ello siguió la aparición pública de una hasta entonces desconocida Liga Patriótica,

---

[18] Esta es la tesis central de Harambour, *Soberanías Fronterizas*.
[19] Ibid., cap. 3.
[20] Alberto Harambour y José Barrena, "Barbarie o justicia en la Patagonia occidental: las violencias coloniales en el ocaso del pueblo kawésqar, finales del siglo XIX e inicios del siglo XX." *Historia Crítica*, nº 71, Bogotá, 2019,: 25-48.
[21] *El Trabajo*, Punta Arenas, 26/10/1913 y 2/11/1913, 2; 18/1/1914, 2-3.
[22] Luis Emilio Recabarren, "La Federación Obrera de Magallanes", *La Aurora*, Taltal , 24/6/1916; en Ximena Cruzat y Eduardo Devés, *Recabarren. Escritos de prensa 1898-1924*. Santiago, Nuestra América-Terranova, 1987. Tomo 3, 120.
[23] Como ha planteado Nicolás Gómez, sin embargo, hubo continuidad en las formas de disciplinamiento que las sociedades comerciales y el Estado desplegaron frente a las negociaciones en los lugares de trabajo. Ver Nicolás Gómez, "Vigilancia, represión y disciplina laboral en la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (1910-1919)", *Izquierdas*, 49, enero 2020:123-140.



49, septiembre 2020
4584-4610

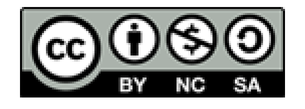
convocando a manifestaciones contra "la obra desquiciadora de ciertos elementos extranjeros y nacionales que han pretendido [...] desconocer los nobles deberes que le corresponden a todo ciudadano chileno"[24]. De acuerdo con las versiones que entregó años más tarde el periódico de la FOM, la Liga se había organizado en los salones del Club Magallanes, que reunía a funcionarios, empresarios y militares[25]. La huelga fue severamente reprimida, incluyendo el desembarco de marinería, detenciones sumarias, allanamientos a la Federación y viviendas y disparos de fusilería contra una manifestación pacífica. Con dirigentes presos, numerosos heridos y un trabajador asesinado, Daniel Avendaño, se desató una protesta nocturna armada (que sonaba "como si hubieran disparado una tonelada de fuegos artificiales", recordaría un dirigente obrero[26]) y sin presencia militar en las calles. Al amanecer se encontró el cuerpo de un guardián de la Policía, acribillado junto a su caballo. Las negociaciones se reanudaron, convocados por la gobernación empresarios y trabajadores. El 1º de enero se celebró el entierro de Avendaño, en lo que *El Magallanes* calificó como el "acompañamiento fúnebre más solemne que haya podido presenciar el pueblo de Magallanes", con la participación de miles de personas[27]. Esa tarde, en la FOM, "se daba cuenta del triunfo" de todas las demandas, "y los gremios acordaron volver al trabajo". Para los federados, el resultado final era claro: "habíamos triunfado, y la huelga quedaba solucionada". La Federación consiguió aumentos salariales, mejoras en las condiciones de trabajo y la reimposición de la jornada de ocho horas. En el proceso quedaban dos personas muertas y un dirigente obrero, de nacionalidad española, deportado a la Argentina.

Era ésta la "primera vez que las calles de nuestra ciudad han sido manchadas con sangre por motivos de lucha entre el Capital y el Trabajo", denunciaba el periódico *El Socialista*[28]. Para *El Magallanes*, diario controlado entonces por periodistas moderados, la huelga tenía un origen justo, pero había tenido un "carácter agresivo", con "tendencias de revuelta social" que expresaban la existencia de "tendencias maximalistas"[29]. Y el gobernador anunciaba: "todos saben cuándo comienza el empleo de las armas, pero nadie sabe hasta dónde llegarán sus efectos"[30]. En los pueblos de la costa atlántica, Río Gallegos, Santa Cruz, y Deseado, así como en Puerto Natales, también aumentaba la movilización y la represión. La FOM, a mediados de enero de 1919, anunciaba que "éstas convulsiones en la masa obrera es la anunciación de la caída de los privilegiados, [cuando estamos] a las puertas de la humanidad sin fronteras ni divisiones de clases, sin explotadores ni explotados, la humanidad libre"[31].

El 12 de enero, una masiva manifestación en la plaza de Natales protestó contra el envío de nuevas tropas desde el norte, contra la represión reciente en Punta Arenas, y en favor de una serie de demandas (rebajas de precios, aumento de salarios, abaratamiento del transporte). En este caso, dos compañías, con directorios cruzados, monopolizaban el trabajo, el comercio y el transporte. Administrativamente, según el Censo de 1920, Natales no era un pueblo sino un fundo, propiedad de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, la que controlaba todos los campos cercanos, chilenos y argentinos, y el gigantesco y muy moderno Frigorífico-Puerto Bories. Un conflicto entre un dirigente de la FOM local y el subadministrador terminó resolviéndose a balazos, con una intervención de carabineros (instalados en dependencias de la Explotadora) que generó una batalla que terminó con trabajadores y uniformados muertos, el subdelegado y los administradores huyendo hacia estancias en Argentina, y los obreros controlando el pueblo y las instalaciones industriales por unos días. El episodio ha sido llamado

---

[24] Ver documentos reproducidos en Carlos Vega, *La masacre de la Federación Obrera de Magallanes*. Punta Arenas: Imprenta Atelí, 1996, 82-83.
[25] "Cúmplese hoy tres años de aquella matanza horrorosa", *El Trabajo*, Punta Arenas, 27/07/1923, 3.
[26] Testimonio de Melitón Ojeda en *El Siglo*, diciembre de 1958, reproducido en Carlos Vega, *La masacre en la Federación*, 91-94
[27] *El Trabajo*, Punta Arenas, 5/1/1919, 2.
[28] *El Socialista*, Punta Arenas, 9/1/1919, 1.
[29] *El Magallanes*, Punta Arenas, 9/9/1919, 3. En Vega, op cit. 104.
[30] Ibid., 87-88, citando *El Magallanes*, Punta Arenas, 9/1/1919.
[31] *El Trabajo*, Punta Arenas 19/1/1919, 1 y 3.





49, septiembre 2020
4584-4610

"La comuna de Puerto Natales", aunque la Federación no organizó medidas de autogobierno y transfirió, durante los pocos días de ausencia de autoridades estatales, la gestión de los asuntos a la Cruz Roja. Refugiado en una estancia de los Braun en territorio argentino, el subdelegado del fundo de *la Explotadora*, un mayor del Ejército chileno, fue escoltado de regreso a Natales por tropa del Ejército argentino transportadas en camiones de la Anónima (compañía monopólica en el comercio de importación y exportación, de los Menéndez y Braun)[32]. La tropa desembarcada unos días más tarde, transportada en vapores de Braun & Blanchard, capturó a decenas de personas, niños incluidos, y se inició un proceso judicial que mantuvo a una decena de trabajadores presos por cuatro años[33].

Mientras tanto, en Buenos Aires estallaba la "Semana Trágica" que siguió a la huelga de los Talleres Vasena. Parte activa en la matanza de cientos de obreros e inmigrantes, especialmente de "rusos" y judíos, jugaron junto a las Fuerzas Armadas las guardias blancas formadas por jóvenes oligarcas, conservadores tradicionales y de la UCR, y uniformados[34]. De ellas nació la Liga Patriótica Argentina, que se convirtió rápidamente en una poderosa organización reaccionaria a nivel federal[35]. Más cerca, en Río Gallegos, las tropas del Ejército y de la Policía se habían movilizado igualmente contra la "amenaza maximalista", hacia Puerto Natales y en el propio territorio, donde clausuraron la Sociedad Obrera y detuvieron a sus principales dirigentes, españoles[36].

Nacionalismo e internacionalismo en 1920

En Punta Arenas, en tanto, la FOM continuó creciendo y en su interior se profundizó el conflicto entre socialistas y anarquistas. A mediados de 1920, sin embargo, la Federación exhibía la que fuera posiblemente su mayor capacidad de movilización. Al mismo tiempo, "la ciudadanía chilena permanecía aún con los nervios de punta" por la indefinición de una disputada elección presidencial, según escribiera en *Mis memorias del año 20* Armando Braun Menéndez (hijo de Moritz y Josefina, nieto de José). Siendo administrativamente "territorios nacionales", ni los chilenos ni los argentinos tenían derechos políticos en Magallanes y Santa Cruz. El debate electoral apenas si era consignado en la variada prensa regional[37]; a diferencia del conflicto de clase, que enfrentaba a una elite estanciera predominantemente europea con un bajo pueblo mayoritariamente chilote, chileno y argentino[38].

En Chile (como solía referir la prensa magallánica al norte de Chile) la tensión social también era significativa. Desde 1918 se había incrementado la movilización obrera, principalmente a través de la anarco-sindicalista IWW y de la socialista Federación Obrera de Chile. Esto se tradujo en estallidos como las marchas del hambre lideradas por la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, y en una creciente tensión intraoligárquica. En la elección presidencial programada para el 25 de junio de 1920 se

[32] Edelmiro Correa Falcón, *Los sucesos de Santa Cruz (1919-1921*), p.7, citado en Osvaldo Bayer, *La Patagonia Rebelde*, Buenos Aires, Planeta, 1993, Tomo I, 55-57.

[33] *La Luz del Obrero*, Punta Arenas, 17/1/1923 y 24/3/1923, 1. *El Trabajo*, Punta Arenas, 25/3/1923, 1; *La Luz del Obrero*, 24/3/1923, 1, citados en Harambour, *El Movimiento Obrero*, 205. El trabajo más completo sobre los enfrentamientos de Natales es el de Ramón Arriagada, *La Rebelión de los Tirapiedras. Puerto Natales 1919*, Punta Arenas, Fiordo Azul, 2010. El controvertido testimonio de uno de los protagonistas en Luis Ojeda, *Los sucesos de Ultima Esperanza ocurridos en Puerto Bories y Natales el 23 de Enero de 1919*, Punta Arenas, Chile Austral, 1919.

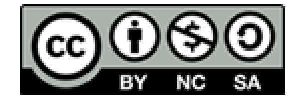
[34] Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003.

[35] Sandra McGee Deutsch, Las Derechas. La Extrema Derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005 [1999].

[36] Bayer, *La Patagonia Rebelde*.

[37] Un completo recuento de la diversidad de prensa en Punta Arenas en Zorrilla, *Magallanes en 1925*, Punta Arenas, 1925, Tomo I, 243-270.

[38] Las referencias al respecto son múltiples, pero valga a modo de ejemplo la nacionalidad de los detenidos por la policía en enero de 1911: 40 chilenos, 8 latinoamericanos, 14 europeos.





49, septiembre 2020
4584-4610

enfrentarían el candidato liberal-radical Arturo Alessandri y Luis Barros Borgoño, candidato de continuidad del liberal-conservador Juan Luis Sanfuentes. El candidato socialista, Recabarren, apenas estuvo representado en el proceso indirecto, por medio de electores. Poco antes de la elección, el gobierno anunció la existencia de pactos secretos entre Bolivia y Perú, que podrían traducirse en la ocupación de las "provincias cautivas". El Ministro de Guerra, Ladislao Errázuriz decretó el reclutamiento de miles de reservistas, su traslado a las provincias anexadas por Chile tras la guerra de 1879-1884, y generó un inmenso despliegue de retórica xenófoba, racista, nacionalista, y antiizquierdista[39]. Entre medio, falleció el tristemente célebre general Silva Renard, quien dirigió la matanza obrera de la Escuela santa María en 1907. Se celebraron misas oficiales en todo el país, y en Santiago las máximas autoridades participaron de un Te Deum en la catedral católica. Trasladado su cuerpo a Viña del Mar, fue despedido por cuatro regimientos. Los discursos fúnebres resaltaron su profesionalismo, y modificaron las narrativas de 1907 para adaptarlos a los fantasmas de la oligarquía de 1920. En palabras del comandante en jefe del Ejército, la matanza dirigida por Silva se explicaba porque

> Un pernicioso grupo de anarquistas internacionales, abusando de la generosa hospitalidad que conceden nuestras leyes, demasiado liberales en la materia, había conseguido con su prédica insidiosa y sofística intoxicar moralmente a nuestros incomparables pero crédulos trabajadores haciéndoles concebir que por la fuerza y en medio del trastorno social, reformas que solo el tiempo, el orden, la tranquilidad, la educación y la mayor abundancia de capitales pueden suministrarles.
> El momento era solemne. Una poblada inmensa, precedida por una turba inconsciente compuesta de la escoria social arrojada por el viejo mundo hacia nuestras playas y dirigidas por individuos sin patria ni ley, pretendía substituirse a las autoridades legales y sin darse cuenta de que la región misma podía pasar a un extraño dominio.[40]

El discurso del general Boonen justificaba la matanza de 1907 con argumentos novedosos, que no se habían planteado entonces pero que calzaban perfectamente con los usados para desplegar la movilización de tropas y la represión contra las organizaciones obreras en la coyuntura electoral de 1920: la amenaza de inmigrantes agitadores y malos chilenos que servían al interés de países enemigos. Esa misma retórica impulsó a que en los días previos a la elección turbas integradas por policías y oligarcas asaltaran la FECH, en Santiago, y la Sociedad en Resistencia Marítima, la principal organización de trabajadores portuarios en Valparaíso[41]. Además, fueron allanadas, clausuradas o destruidas imprentas acusadas de subversión anarquista en distintos puntos del país[42]. Como otras organizaciones obreras, fueron denunciadas por el gobierno y la prensa de antipatrióticas, de recibir financiamiento del Perú para su prédica internacionalista y antimilitarista. El Poder Judicial chileno, como el argentino, actuó en el

---

[39] Alberto Harambour, "La 'Guerra de Don Ladislao': una mirada desde el Movimiento Obrero en el Territorio de Magallanes", Santiago, *Humanidades* 7, 2000, 127-141, 127-128.

[40] Discurso fúnebre del General Jorge Boonen Rivera, "Los funerales del señor general Roberto Silva Renard", *El Diario Ilustrado*, Santiago, 10 de julio de 1920, 5, citado en Harambour, "Silva Renard, ejemplo digno de ser imitado: razón de Estado y memoria a 100 años de 1907", Pablo Artaza; Sergio González; Susana Jiles (eds), *A cien años de la masacre de Santa María de Iquique.* Santiago, Lom Ediciones, 2009, 113-114.

[41] Raymond Craib, *Santiago subversivo 1920: Anarquistas, universitarios y la muerte de José Domingo Gómez Rojas.* Trad. Pablo Abufom, Santiago, LOM, 2018 [2016].

[42] Víctor Muñoz, "Cuando las bombas son de papel. Los trabajadores, el Estado y la propaganda anarquista impresa. Región Chilena, 1915-1927.", *Seminario Simon Collier,* Santiago, P. Universidad Católica, 2009, 77-112.

mismo sentido, abriendo procedimientos sumarios contra las organizaciones catalogadas como subversivas.

La historiografía sobre estos procesos es concluyente respecto de la profundidad de la ofensiva reaccionaria cuando se cerraba el ciclo oligárquico y se iniciaba una apertura reformista, con Arturo Alessandri y con Hipólito Yrigoyen[43]. Según la interpretación más amplia del período para Chile, trabajada por Verónica Valdivia, entre 1918 y 1925 se habría producido una confluencia de intereses en torno al reforzamiento del orden social como eje común de proyectos oligárquicos y mesocráticos. Esta concordancia se habría asegurado a través de mecanismos de conciliación y represión, como las leyes sociales y la de residencia, las persecuciones judiciales y los mecanismos de conciliación laboral[44].

Los resultados de la votación del 25 de junio no fueron concluyentes, dado el empate virtual en una elección, indirecta, plagada de irregularidades. La decisión recaía en el Congreso, favorable a Borgoño, y circulaban acusaciones de maximalismo contra el liberal-radical Alessandri. Sólo en agosto se llegó al acuerdo de nombrar un Tribunal de Honor para resolver. Entre tanto, en julio de 1919, el gobierno decidió emprender una masiva movilización de tropas, con la excusa de detener una presunta invasión peruano-boliviana.

En ese contexto, que ha sido descrito y analizado por numerosos estudios, se produjeron violentos ataques contra organizaciones obreras en ciudades del norte del país, en Valparaíso, Santiago y Punta Arenas. En todas ellas participaron guardias blancas organizadas como en Argentina en "ligas patrióticas", formadas por uniformados y civiles, incluyendo a miembros de la oligarquía. A diferencia de Argentina, sin embargo, no parece haber existido en Chile una organización nacional, con un programa político nacionalista, racista y de clase definido[45]. Como ella, sin embargo, las ligas chilenas, en la coyuntura de 1920, parece haber actuado para "reducir las veleidades reformistas" del nuevo presidente, como indica Bohoslavsky, pero también para someter a los grupos más radicalizados, que amenazaban desbordarlo[46].

La Liga Patriótica de Punta Arenas, por ejemplo, se manifestó autómamente a manifestarse el 23 de julio de 1920, cuatro días después de decretada la movilización de tropas en Santiago. Su directorio estaba integrado por autoridades administrativas, militares y económicas, funcionarios públicos y editores de periódicos[47]. De hecho, el Club Magallanes y la Liga Patriótica tenían directivas cruzadas, repitiéndose varios nombres. El movimiento obrero, por su parte, mantenía su llamado a rechazar el nacionalismo oligárquico, traducido en una creciente militarización de los espacios públicos, en el llamado al servicio de reservistas y una agresiva retórica racista contra los extranjeros, especialmente peruanos y bolivianos. Las páginas de *El Trabajo* y de *El Socialista* son explícitas al respecto, especialmente en el primer semestre de 1920. Por ello la FOM rechazó adherir a una manifestación convocada por la Liga, que terminó con un ataque a la sede social mientras se realizaba una velada familiar, dominical. Los federados resolvieron entonces dejar una guardia permanente. Menos de 48 horas después, en la madrugada del 26 de julio, un

---

[43] Víctor Muñoz, "Arde la patria: los trabajadores, la Guerra de don Ladislao y la construcción forzosa de la nación en Chile (1918-1921)", *Pacarina del Sur*. Recuperado de: www.pacarinadelsur.com/home/oleajes/164-ardela-patria-los-trabajadores-la-guerra-de-don-ladislao-y-la-construccionforzosa-de-la-nacion-chile-1918-1922; Peter DeShazo, Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927. Trad. Pablo Larach. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007 [1983]; Carlos Vicuña, *La tiranía de Chile: libro escrito en el destierro*, Santiago, LOM, 2002 [1938-39].

[44] Verónica Valdivia, "Los tengo plenamente identificados'. Seguridad interna y control social en Chile, 1918-1925", *Historia* 50: 1, Santiago, 2007, 241-271.

[45] McGee, *Las Derechas*.

[46] Ernesto Bohoslavsky, *El complot patagónico*, Buenos Aires, Prometeo, 2009, 88.

[47] *La Unión*, Punta Arenas, 24/7/1920, 5; 6/8/1920. Su presidente era el empresario-alcalde designado Mariano Edwards. Otros cargos los detentaban el abogado de estancieros Temístocles Urrutia, el Comandante del Batallón Magallanes, Barceló Lira; el Comandante del Apostadero Naval, el Comandante de Bomberos, el rector del Liceo de Hombres, el jefe de Aduanas y el Gobernador Marítimo, entre otros. Ver Harambour, *El movimiento obrero*, 143-144; Vega, *La masacre de la Federación*, 187.

grupo de civiles y militares la atacó a balazos, torturando a federados y prendiéndole fuego al edificio, que ardió junto a dos viviendas particulares vecinas. Según denuncias de bomberos, oficiales de policía y militares impidieron su acción. Inmediatamente después, guardianes de policía y militares detuvieron a militantes sociales, allanando sus hogares y destruyendo, además de la imprenta de *El Trabajo*, la de *El Socialista*. Numerosos testigos identificaron a oficiales tomando parte del asalto, y el único diario que informó del hecho consignó 14 heridos a bala en la Cruz Roja y tres obreros calcinados en la Federación[48].

De acuerdo con el parte oficial, luego del asalto a la Federación Obrera hubo 26 detenidos en el cuartel de policía. De ellos nueve eran chilotes, once chilenos de otras provincias, dos argentinos, un español, un portugués y un uruguayo. El parte policial registró las ocupaciones de casi todos: seis eran gañanes, tres fogoneros, dos carroceros, dos carpinteros. De los siguientes oficios había un solo detenido: cocinero, comerciante, pintor, electricista, zapatero, obrero, contador, ovejero, esquilador, empleado, comisionista[49]. A falta de otros documentos que indiquen ocupación y procedencia de los miembros de la Federación, éste registro indica una diversidad significativa respecto de lo primero, la alta participación de chilotes y una integración multinacional que refleja la composición de los sectores populares.

Esto ayuda a explicar, en el horizonte anarquista y socialista predominante en las publicaciones (internacionalismo, antibelicismo y clasismo) de la Federación Obrera, precisamente la discursividad contra la que se organizó la movilización chovinista, racista, y militarista de julio de 1920. En contraposición, el directorio de la Liga Patriótica estaba integrado casi exclusivamente por chilenos, funcionarios del Estado y empresarios entre los que no había ningún chilote y ningún trabajador manual. En la manifestación a la que convocó tomaron parte "las autoridades civiles, militares y navales, las bandas del Batallón y del colegio salesiano san José, los colegios fiscales y municipales, empleados públicos, particulares y municipales, [y] la Sociedad Veteranos del 79". Entre los oradores se contó al presidente de la Liga, empleado de los Menéndez, alcalde designado, empresario y, Mariano Edwards; el secretario de la Gobernación y director de El Comercio, Temístocles Urrutia; al ex oficial de Ejército y Promotor Fiscal, Luis Valencia; y al administrador de aduana, Guillermo Wells. Cerró el acto el gobernador del Territorio, el general Alfonso Bulnes Calvo, futuro presidente de la Academia Chilena de la Historia.

El discurso de Urrutia fue el más largo. El secretario de la gobernación era un hombre clave en la gestión de tierras (había sido Inspector General de Colonización e Intendente de Cautín). Como oficial en retiro del Ejército, manifestó que la Liga Patriótica se sumaba a las "manifestaciones que se han hecho en todos los ámbitos de la República, para probar que en Chile no hai divisiones apreciables de partidos ni de clases" cuando estaba "en peligro la integridad del territorio". En esa misma línea, defendió el asalto a la Federación de Estudiantes de Chile señalando que

> en las Universidades […] debe estudiarse, deben discutirse, deben analizarse todas las ideas, como deben aprenderse todas las letras, todas las artes, todas las ciencias, pero nunca deben ser la cuna de espíritus turbulentos, de revolucionarios o reaccionarios callejeros, de demoledores que a brincos i en desenfreno apocalíptico quieren destruir el orden social, i que de un golpe, i sin poder reemplazarlo siquiera remotamente por otro sentimiento noble, pretenden eliminar del alma nacional el grande i desinteresado sentimiento del patriotismo.[50]

[48] *The Magellan Times*, Punta Arenas, 28/7/1920, 7, transcrito en Vega, *La masacre de la Federación*, 223-225.
[49] Ibid., 203-204.
[50] *El Magallanes*, Punta Arenas, 26/7/1920, 3-4.



49, septiembre 2020
4584-4610



Domingo 27 de Julio de 1923 — PUNTA ARENAS (Chile) — Correo.—Casilla 223

EL TRABAJO

Semanario "El Trabajo" — Defensor del Proletariado en general

SEGUNDA EPOCA—Año XII.—Número 362 — Precio 0.20 cts. — Calle Waldo Seguel

Organo Oficial de la Federación Obrera de Magallanes. Fundada el 11 de Junio de 1911

"27 de Julio de 1920"

Incendio de nuestro local social por una horda de asesinos

(Dibujo de Carbonada)

El Cartel de hoy

Nuestra Palabra.—

Quisieron los cobardes amordazarnos y hacer rendir nuestra cerviz ante los que ellos llaman: Patriotismo y a cuyo culto se asaltó, se incendió asesinó.

Quisieron los villanos acallar nuestra conciencia, nuestro dolor, toda nuestra infinita amargura.

Se erigieron en jueces y verdugos. Fuimos víctimas de todas las audacias y todos los desmanes.

El fragor de las llamas, el chisporroteo de los cuerpos, los ayes de los caídos—atravesados por el puñal o la bala homicida,—todo eso fué poco para los que en nombre de la Patria se convirtieron en viles asesinos fraticidas.

Sembraron el dolor, la ruina la desolación. Todo en nombre del orden y de la Patria!

Ante el recuerdo, hermanos, de nuestra odisea de ayer: mancomunar filas, estrechar corazones, y luchar.

Mientras exista: asesinos en vez de patriotas, odio en vez de amor, maldad en vez de bondad, injusticia en vez de justicia, luchar hermanos contra el odio, la maldad y la injusticia!

Mientras existan zánganos que vivan sin trabajar, y obreros que trabajan, producen y nada tienen: sembrar el descontento y la rebeldía en los espíritus para acabar de una vez con todas las injusticias que nos agobian: es nuestro deber.

Nosotros, los que formamos el pueblo y luchamos por el mejoramiento de la sociedad con bases mas humanas a protestar en contra de la injusticia que para sarcasmo llaman Justicia! ¡Al pueblo de Magallanes no se le ha hecho justicia! No se le hará tampoco. Ahora tampoco cree en la eficacia de la justicia. Vió desnuda la farsa. Y otra nueva desilución se ha agregado a las muchas que tenemos.

Que el día del dolor y la protesta sea para nosotros día de comunión con todos nuestros hermanos y hagamos en él, mas fuerte y mas pura la rebelión de los pechos viriles camaradas!

MIGUEL ANGEL.

Única ilustración conocida hasta ahora del asalto a la FOM. El texto recordatorio vuelve contra los falsos patriotas, asesinos que actúan "en nombre del orden y de la Patria". Portada de *El Trabajo*, Punta Arenas, Segunda Época, 27 de julio de 1923. Agradezco la copia a Francisco Vera Buzolic, investigador de www.memoriasdemagallanes.cl

La fabricación de una celebración.

El Comité Central para el festejo del IV Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes era presidido, en Santiago, por Luis Barros Borgoño. El candidato derrotado por Alessandri ocupaba esa posición desde que fuera Ministro de Relaciones Exteriores y Colonización, entre 1918 y 1919[51]. En Punta Arenas, la Comisión Pro-Centenario se había formado en julio de 1919, no sabemos a instancias de quién, y se organizó en varias subcomisiones[52]. Estaba integrada por funcionarios, dirigentes de clubes sociales, oficiales del Ejército y la Marina y empresarios. Entre los primeros destacan

[51] "Centenario de Magallanes", *El Magallanes*, Punta Arenas, 16/9/1920, 6.
[52] "IV Centenario de Magallanes. Sobre su celebración", *El Magallanes*, Punta Arenas, 11/7/1919, 6.



49, septiembre 2020
4584-4610

Temístocles Urrutia, Luis Valencia Courbis y Julio Munizaga Ossandón, todos directivos de la Liga Patriótica. Entre los dirigentes de una incipiente sociedad civil mesocrática participaban el rector del Liceo y el director de la Cruz Roja, los presidentes de los clubes Magallanes, Inglés, Croata y Español, así como los directores de tres diarios (El Comercio, La Unión y El Magallanes). De los uniformados, participaban los comandantes locales de la Armada y del Ejército (Montalva y Barceló Lira). Entre los empresarios, José Menéndez Behety (hijo de español), su cuñado Francisco Campos Torreblanca (español), José Montes Thurler (hijo de español) y Ernesto Hobbs (inglés); Campos, casado con una hija de José Menéndez, era director de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia, y cónsul de España[53]. Hobbs, por su parte, era socio en varias compañías importantes de Campos, Stubenrauch y Braun, ex cónsul británico y uno de los alcaldes designados de Punta Arenas, lo mismo que Montes, concuñado de José Menéndez Behety, hijo mayor y heredero del Rey de la Patagonia (un título que surgiría de estas celebraciones).

Al morir José Menéndez, en 1918, había construido por alianzas matrimoniales y patrimoniales un imperio económico que cubría la Patagonia desde el Chubut al Cabo de Hornos[54]. Se trataba del hombre más rico de quienes, a diferencia de sus pares británicos, habían reinvertido allí el capital acumulado en la estepa. De esa fortuna testamentó $120.000.000 a diversas instituciones en el área que sus empresas dominaban. Incluía además donaciones menores en Valparaíso, Santiago, Asturias y Buenos Aires[55]. Las obras de caridad destinadas a Punta Arenas alcanzaban los $530.000. De allí debían descontarse aportes a varias instituciones, como un hospital que debía llevar su nombre ($100.000) y los intereses de otros $100.000 para los estudios universitarios de un hijo de obrero. El monto mayor, de $150.000, estaba destinado a la construcción de un gran monumento que debía ubicarse en la Plaza de Armas, en su nombre, a Hernando de Magallanes. Por último, consignaba un millón de pesetas al rey Alfonso XIII para fomentar la instrucción pública. En general, las obras de beneficencia legadas se concentraron en instituciones españolas y en iniciativas de la caridad oligárquica en Argentina y Chile. Las edificaciones, señalaba el testamento expresamente, debían todas llevar el nombre del benefactor. Esta voluntad de dejar gloria y fama de sí fue honrada con creces por sus herederos inmediatos. Aún décadas después, sus nietos Armando Braun Menéndez y Enrique Campos Menéndez expresaban desde el ensayo histórico y literario, respectivamente, la retórica reaccionaria del prohombre o pionero civilizador.

En la España de la década de 1910 el americanismo como hispanismo cobraba fuerza en las oligarquías frente al antiimperialismo y el internacionalismo, reivindicando antiguas glorias ante la decadencia del Imperio y la emergencia de la Cuestión Social. Proliferaron en España las asociaciones político-culturales americanistas, como el Centro de Cultura Hispanoamericana, que impulsó la celebración del Día de la Raza en conmemoración del "Descubrimiento" de América. El 12 de octubre de 1919, por ejemplo, esta asociación formada por ex ministros liberales y monarquistas destacaba la ceremonia encabezada por Alfonso XIII en honor de los diplomáticos americanos. "Antes de levantar la sesión", el rey "firmó un decreto destinado a celebrar el IV Centenario del descubrimiento" del Estrecho de Magallanes. Celebrada la ocasión en diferentes clubes a través de España, los "individuos de todas las nacionalidades" habían terminado cantando, según *Cultura Hispanoamericana*: "Por España el mundo se

[53] Zorrilla, *Magallanes en 1925*, 254; *El Socialista*, Punta Arenas, 27/6/1919, 1.

[54] José Luis Alonso Marchante, *Menéndez, Rey de la Patagonia*, Santiago, Catalonia, 2014; Mateo Martinic, *Menéndez y Braun. Prohombres patagónicos*, Punta Arenas, UMAG, 2001.

[55] Las donaciones en territorio argentino ascendían a 50.000 nacionales (Hospital Español y Patronato Español de Buenos Aires; salas médicas en Ushuaia, Río Grande, Santa Cruz, Deseado, San Julián, Comodoro, Trelew y Madryn. Además, 150 mil para la construcción de un Centro Español y de una Escuela Comercial en algún pueblo. Otros receptores en Punta Arenas fueron la Casa de España, la Sociedad de Dolores, el Asilo de Ancianos y Huérfanos de la Liga de Damas; el Asilo de Huerfanitos salesiano, Cruz Roja, Bomberos y Sociedad de Instrucción. En Santiago sólo testó 50 mil pesos para una Sociedad de Beneficencia a elección de Ana Echazarreta, esposa del presidente Sanfuentes. "Testamento", *La Razón*, Punta Arenas, 2/11/1918, 7.


49, septiembre 2020
4584-4610

ensanchó y la civilización amparó a todos los seres humanos: ¡Viva España!".[56]. Otra de las organizaciones "americanistas" activas era la Real Sociedad Colombina Ibero-Americana, que editaba *La Rábida*. En sus páginas informaba a inicios de 1918 el periodista Joaquín Fernández, entonces redactor de un periódico en Punta Arenas, que Chile reabriría su representación en Madrid (cerrada, debido a la crisis económica, tres años antes). El Ministro Plenipotenciario era Fernández Blanco ("una bella representación"[57]).

Justamente desde 1918 se comenzó a conmemorar oficialmente en España la llegada de Colón a América como "Día de la Raza"[58]. Aunque en 1892 España había definido la llegada de Colón a América como su Fiesta Nacional, con ocasión del IV Centenario e intentando resaltar las glorias perdidas, la efeméride perdió su atractivo luego de sus últimos fracasos como potencia colonial, en 1898. Desde entonces, sólo mantendría ocupaciones menores en África[59]. Con esta denominación se buscaba instalar la idea de una mancomunidad genética entre elites americanas e hispanas, destacando la eliminación de la diversidad en la homogénea prevalencia de una supuesta raza hispánica, superior, sobre otras inferiores, anteriores. Esto conecta también con la ideología del mestizaje, expresada en el surgimiento de los discursos sobre "razas nacionales" integradas a Europa por la vía de un cruzamiento de siglos entre conquistador europeo y conquistada indígena, fortaleciendo la noción del territorio soberano exclusivo expresado en los mapas políticos que para entonces "terminaban" de delinearse[60]. Como plantea Álvaro Bello para México, este nacionalismo racial expresaba "los anhelos de unidad nacional basados en el mestizaje"[61]. Ese mismo año de 1918 Nicolás Palacios publicó su influyente ensayo *Raza Chilena*.

En todo este proceso de integración del nacionalismo oligárquico con el hispanismo español el embajador Fernández Blanco fue crucial. Condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica en 1921, señalaba una organización pan-hispanista que merecía aún "más honores y recompensas" por "los sacrificios que tiene prestados en pro de los intereses materiales y espirituales de España", como gestor de "los hechos españolistas que ha realizado públicamente con motivo de la solemne Fiesta de la Raza y en los preparativos para el cuarto centenario del descubrimiento de Magallanes". El ministro de Chile en España, concluía un columnista del madrileño diario *El Globo*, era "un amantísimo admirador de nuestra querida patria, a la que llama Madre desde lo íntimo de su alma"; como "gran prócer chileno-español o español-chileno", articulaba un hispanismo definido como continuidad "racial" y "civilizacional"[62]. El viaje de Magallanes en 1520, señalaba otra revista "hispanoamericanista", debía remarcarse como "el orgullo de pertenecer a una raza que se atrevió a irrumpir en los mares ignotos", frente a un presente político de crisis social y decadencia de las elites. Ahora, decía, cuando "el sol alumbra pocas tierras de dominio español", "la raza sigue su obra" y "Punta Arenas se engrandece con civilización puramente hispana"[63]. Esto era tan absurdo como falso, por cierto, dado que el origen de los mayores capitales y el

---

[56] "Centenario de Magallanes", *Cultura Americana* 83, 15/10/1919, 7-9.

[57] Diputado y ministro conservador varias veces, director del Banco Comercial y del Chile (y por ello ligado a los Braun y Menéndez), de la Bolsa de Comercio y compañías de seguros. "Museo Americano", *La Rábida* 79, 31/1/1918, 9-11. Fernández era redactor del conservador *Chile Austral*, absorbido en 1920 por *El Comercio* (propiedad, en distintos momentos, de C. Feliú y T. Urrutia). Zorrilla, *Magallanes en 1925*, 247, 250.

[58] Como nota Diana Arbaiza, la denominación de Día de la Raza se impuso sobre otras en su primera conmemoración oficial, en 1918. La denominación "Día de la Hispanidad", impulsada por fascistas destacados como Ramiro de Maeztu, cobró fuerza desde fines de la década de 1930 aunque sólo se volvió oficial en 1958, como Fiesta Nacional de España. Diana Arbaiza, *The Spirit of Hispanism. Commerce, culture, and identity across the Atlantic, 1875–1936*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2020.

[59] Ver *Gazeta de Madrid* 269, Domingo 25/9/1892, 1077; Arbaiza, *The Spirit of Hispanism*, 31, 33. Sobre las resignificaciones del viaje de Colón un inspirador texto es el de Michel-Rolph Trouillot, *Silencing the past. Power and the production of history*, Massachusetts, Beacon Press, 2015 [1995], 118.

[60] Sobre la ideología del mestizaje ver Peter Wade, "Repensando el mestizaje", *Revista Colombiana de Antropología* 39, Bogotá, 2003, 273-296.

[61] Álvaro Bello, *Etnicidad y ciudadanía en América Latina: la acción colectiva de los pueblos indígenas*, Santiago, CEPAL-GTZ, 2004, 167.

[62] "Don Joaquín Fernández Blanco, Ministro de Chile en España", *El Globo*, Madrid, 5/1/1921, 1.

[63] Mínimo Español, "El Centenario de Magallanes", *La Esfera*, 6/1/1919, 27.



49, septiembre 2020
4584-4610

destino de la producción era el universo británico; sin embargo, las gestiones de Fernández Blanco, ligado a los Menéndez económicamente a través del Banco de Chile, e ideológicamente por el conservadurismo hispanizante, impulsó la acción conmemorativa que integraba al Reino ibérico y a la República americana.

De la integración de las oligarquías de Patagonia con las metropolitanas de Argentina y Chile resultaba un interés común por la resignificación de la conquista hispana como terminada gracias a los latifundistas "pioneros". A esto se sumaba el interés del Gobierno español, que "pretendía que el país saliera de su aislamiento" proyectándose como puente entre Europa y América. En mayo de 1920 el gobierno de Chile había solicitado al de España que lo representara ante la Sociedad de las Naciones, y el apoyo español permitiría luego que un delegado chileno (el banquero Agustín Edwards) actuara como presidente de la Tercera Asamblea de la Sociedad, en 1922. Entre medio, el Estado chileno adoptó como feriado el 12 de Octubre, usando la nomenclatura monárquica: Día de la Raza. A pesar de que Chile solicitó que fuese el rey Alfonso XIII quien participara de la celebración de los 400 años del cruce de Magallanes, sólo se consiguió que viajara su cuñado y primo, el infante Fernando María de Baviera y de Borbón[64]. En cualquier caso, se trataría de una numerosa delegación oficial española, plegada a un programa de celebraciones que se extendería entre Tacna y Punta Arenas. En un contexto de exaltación del poder militar, del orden social existente y la "raza" presunta, y de persecución contra las "apátridas" organizaciones obreras y los "subversivos": de esa dicotomía resultaría la "nacionalidad".

Armando Braun Menéndez, entonces de 22 años y estudiante de Derecho en Santiago, fue uno de los oficiales de reserva que se alistó como voluntario para la supuesta guerra contra el Perú, el 15 de julio de 1920. En *Mis memorias del año 20* retrata el nacionalismo oficial y el desparpajo de la cotidianidad oligárquica de los mandos del Ejército y la Armada[65]. Inserto cuatro meses en una sociabilidad de ocupación en Tacna, compartiendo *garden-parties* en casa del Intendente Fernando Edwards y su esposa Javiera Ortúzar Bulnes (amigos de la familia, pues Edwards había sido gobernador de Magallanes), Braun recibió una nueva destinación desde el Ministerio de Relaciones Exteriores. Debía dirigirse a Arica, para incorporarse como "miembro de la Casa Militar de Su Alteza el Infante, en calidad de ayudante", junto a un coronel Irarrázaval y un teniente Larraín[66].

"Con sonrisa de complicidad" Edwards le comunicó la noticia. Tras una alcoholizada despedida se inició la gira Real con una parada de 10.000 militares chilenos en Tacna, ciudad de 14.000 habitantes[67]. Luego, desde Arica, iniciaron la gira que llevaría por primera vez a una delegación diplomática a través de todo Chile, con celebraciones masivas que reunieron a autoridades empresariales y políticas, pusieron a desfilar al total de las Fuerzas Armadas, e instalando en los espacios del poder y los centros cívicos los símbolos de la Madre Patria. La comunidad imaginada por este nacionalismo reaccionario, como se verá, no cruzaba líneas de clase, ni menos de "raza". Se imaginaba, más bien, la unidad de destino con un pasado remoto, inventado como propio, en plena crisis de los dominios oligárquico en Chile e imperial en España.

Tacna, Arica, Iquique, Antofagasta, Valparaíso, Viña, Reñaca, Santiago. Y luego hacia Concepción en tren, con escalas y manifestaciones en Rancagua, San Fernando, Curicó, Talca, Valdivia, La Unión, Osorno, Llanquihue, Puerto Varas y Puerto Montt[68]. Y desde allí hasta Punta Arenas: el recorrido de la comitiva encabezada por el Infante don Fernando movilizó a todas las autoridades políticas, económicas y militares. Banquetes al almuerzo y en las noches, galas y desfiles militares y navales

---

[64] Correspondencia citada en Juan Luis Carrellán, "De Alessandri a Ibáñez: las relaciones económicas entre Chile y España en los años veinte (1920-1931)", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* 28, París, 2014. Ver también, de Carrellán, *Salitre y militares. Las relaciones entre España y Chile (1900-1931)*, Huelva, Universidad de Huelva, 2018, 60.
[65] Armando Braun, *Mis memorias del año 20*, Santiago, Antártica, 1979.
[66] Ibid., 60, 103.
[67] Dirección General de Estadística, *Censo de Población de la República de Chile*, Santiago, Universo, 4.
[68] Braun, *Mis memorias*, 124.



49, septiembre 2020
4584-4610

se sucedieron ininterrumpidamente, con Su Alteza alojando en las mansiones de los principales propietarios de cada locación. En cada lugar visitado, el rito indicaba el izado de la enseña real y luego del pabellón chileno. Como planteaba Braun, "el cariño hacia España se exteriorizó pues por todo el país. Chile bien podía considerar a España la madre patria, porque el conjunto de su población tenía como ningún otro país de América Latina una mayor proporción de raigambre auténticamente hispánica. En las naciones del Norte la raza blanca es minoría. Chile presenta una rara uniformidad racial". O como expresó el alcalde de Santiago, Pedro Marín: "Si encontráis demasiada altivez en nuestro carácter, no nos culpéis porque es herencia de los altivos castellanos". Después de visitar el Cerro Santa Lucía, El Mercurio, la Universidad de Chile, la Escuela de Caballería y el Parque Cousiño, se celebró una gala en el Congreso. "Nunca conoció Chile ni conocerá tal vez una fiesta de calidad semejante" a la del 29 de noviembre de 1920, diría Braun Menéndez[69]. Los elocuentes discursos fueron pronunciados por los presidentes del Senado y de Diputados, Luis Claro Solar y Luis Orrego Luco. Todos insistieron en la unidad de la raza americana, como José Toribio Medina y Domingo Amunátegui Solar en la Casa Central. O como dijo el Comandante en Jefe del Ejército al destacar la importancia del caballo para la guerra: "como todo lo que ha servido para la conquista y civilización, fue traído por España al nuevo continente"[70].

La comitiva engrosada en Santiago se dividió para dirigirse al Estrecho de Magallanes. Unos zarparían desde Valparaíso y otros desde Puerto Montt, donde se reunirían los buques de varias armadas. En el Imperial, de la Compañía Sudamericana de Vapores, viajarían Monseñor Aloisi, el Nuncio Apostólico, el ministro del Interior Pedro García de la Huerta, el enviado extraordinario Enrique Larraín Alcalde, los embajadores de México y de Portugal; el marqués de Iznate, Antonio Campos Torreblanca, cuñado de María Menéndez Behety, y el jefe de protocolo, el oficial Diego de Castro Ortúzar, amigo de siempre de los Braun Menéndez[71]. A pesar de las tormentas que enfrentaron y gracias al trabajo de un práctico asignado por la flota Braun y Blanchard, todos los barcos consiguieron llegar a Punta Arenas. Allí fueron recibidos el 16 de diciembre por las máximas autoridades militares, con desfile de tropas del Batallón Magallanes, y por el cónsul de España, Francisco Campos Torreblanca, yerno de José Menéndez. En la antigua casa de José Menéndez alojó el Infante, por lo que se izó el pendón Real, y en la de José Menéndez Behety el jefe de la Misión española, José Francos, por lo que desplegó la bandera española. En la mansión vecina se izó la chilena, pues Sara Braun viuda de Nogueira alojó a García de la Huerta y a Larraín Alcalde; a una cuadra de allí, en la mansión de Mauricio Braun y Josefina Menéndez, se instaló una gran bandera argentina, pues acogió a la familia del Enviado Extraordinario. El resto de las comitivas fueron alojadas por Juan Blanchard, José Montes y Amadeo Bermúdez[72]. Salvo ésta última, todas esas mansiones se levantaban en torno a la Plaza de Armas, compartida en exclusiva con dos empresas y un banco, pertenecientes a esos mismos vecinos, el edificio de la gobernación y el de la Catedral católica.

---

[69] Sólo las fiestas del Centenario de la Independencia, en 1910, parecen haberse acercado al despliegue de 1920. Entonces, como ha señalado Bárbara Silva, un evento con potencial integrador expresó la fractura social existente: la celebración oligárquica "tiene como público su mismo universo" ("la celebración en la casa de los espejos"), mientras el pueblo desplegó sus propios ritos, en sus propios espacios. Bárbara Silva, *Identidad y nación entre dos siglos*, Santiago, LOM, 2008, 86.

[70] Ibid., 118-121.

[71] Ibid., 125-126.

[72] Ibid., 135.



49, septiembre 2020
4584-4610



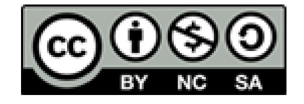
Tropas y público en la conmemoración del IV Centenario ante el Banco de Tarapacá y Londres, gerenciado por Francisco Campos, esposo de María Menéndez. A su izquierda el palacio Blanchard. Fotografía sin otra identificación, en Aike. Biblioteca digital de la Patagonia, http://www.bibliotecadigital.umag.cl/handle/20.500.11893/207

Frente a frente, mediados por la Plaza, se encontraban de este a oeste el palacio Blanchard y la gobernación, y de sur a norte el palacio Montes y el Centro Español, por un lado, y los de Nogueira y Menéndez, por el otro. En el centro se erigía un kiosco donado por Menéndez y trasladado en marzo por la Sociedad Menéndez Behety, para ubicarlo frente al Centro Español y despejar el sitio para la erección del monumento legado por Menéndez[73].

Fue "una semana de aclamación delirante y de regocijo intenso", recordaba el capitán Arturo Fuentes Rabé. Enviado a una misión de reconocimiento a la Tierra del Fuego, preocupantemente dominada por capitales británicos, consideraba que "las palmas del triunfo, en lo que a presentaciones se refiere, correspondieron en absoluto al bizarro Batallón Magallanes, digno guardador de las glorias del Ejército"[74]. Las ceremonias fueron múltiples, sin embargo, y consideraron torneos literarios, ganaderos, deportivos, navales, musicales e incluso la filmación de un documental, encomendada a la naciente empresa Patagonian Film, formada por José Bohr, entonces de 19 años:

> *El Desarrollo de un Pueblo* o *Magallanes ayer y hoy* contó con la compra de una máquina Eberhard Schneider, adquirida por telégrafo […] con el préstamo que […] concedió el entonces gerente del Banco de Punta Arenas [Mauricio Braun].
> Cada metro de film era pagado…
> Pagaban los Menéndez…
> Pagaban los Braun…
> Pagaban los Campos y demás… Todo aquel que quería verse o ver desfilar algo de su poderío comercial y económico, contribuía gentilmente a la realización de la magna obra. […] Las filmaciones de esta producción nos llevaron por todo el territorio de Magallanes, por los extraordinarios canales

[73] "Trabajos en la Plaza", *El Magallanes*, Punta Arenas, 29/03/1920, 7.
[74] Arturo Fuentes, *Tierra del Fuego y los canales magallánicos*, Santiago, Ricaaventura, 1923 [2018], 67.





49, septiembre 2020
4584-4610

> fueguinos, por los ventisqueros, estancias y palacios de los acaudalados hombres fuertes de la región.[75]

Desde la literatura, la celebración permitió la publicación, financiada por la familia Menéndez y/o los estados de Chile y de España, de numerosas obras histórico-apologéticas de la influencia hispana en la colonización de Patagonia que, como hemos dicho, era menos significativa y más reciente que la británica[76]. Comercialmente, la Sociedad Rural desplegó su propia Exposición del Centenario. El directorio era presidido por Francisco Campos, e integrado por los ya nombrados Ernesto Hobbs, José Menéndez Behety, José Montes y Mauricio Braun, junto a algunos británicos que tenían participación mayor en el imperio de la Sociedad Explotadora aunque muy menor en las celebraciones[77]. El catálogo de la Exposición se iniciaba con una fotografía de la Plaza, donde "se alza el hermoso monumento erijido á Hernando de Magallanes y donado á la ciudad por Don José Menéndez", quien era retratado después a página completa, como inmediatamente después Mauricio Braun (quien había españolizado su nombre, Moritz, poco antes)[78]. A través de su protagonismo en una conmemoración que involucró a dos estados, múltiples disciplinas y artistas, científicos y autoridades políticas, económicas y militares, así como una significativa transformación del espacio público, la familia Menéndez en todas sus ramificaciones (Braun, Campos, Montes) instaló en el centro del imaginario nacional sobre Magallanes, y en Punta Arenas mismo, una asociación entre Magallanes y Menéndez como si existiera una continuidad de cuatro siglos entre el navegante y el "pionero" (una categoría que los herederos y los gobiernos que los favorecieron reforzarían en las década siguiente)[79].

El "principal número de éstas fiestas", anotaba el libro ganador del primer premio del "certamen histórico" por los 400 años, fue la instalación en el centro de la Plaza de Armas de un inmenso bloque de granito y cobre. Tras un Te Deum "que se efectuó con el ceremonial de las grandes solemnidades", las comitivas cruzaron la calle para pronunciar los discursos inaugurales[80]. El primer orador fue Francisco Campos Torreblanca; lo siguieron el ministro del Interior, el embajador portugués, el alcalde Valencia, el enviado argentino y, por último, José Francos, el ministro-intelectual español[81].

Al presentar el monumento, Campos expresó que la hazaña de Magallanes en 1520 por fin se reconocía ahora con el monumento legado por otro adelantado:

---

[75] Hasta donde sabemos, la cinta se encuentra desaparecida. José Bohr, *Luz, cámara, acción*, Santiago, 1976, 76-77, reproducido en CineChile. Enciclopedia del Cine Chileno. Disponible en http://cinechile.cl/archivos-de-prensa/sobre-el-desarrollo-de-un-pueblo-o-magallanes-de-ayer-y-hoy/.

[76] Entre estas obras se cuentan N.A. *España y Chile en el IV Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes*, Santiago, Editorial Ibérica, 1920; Javier Martin, *Magallanes. Descubrimiento del Estrecho. Personalidades, riquezas, y datos generales sobre ese Territorio*. Valparaíso, Imprenta de la Armada, 1920; Álvarez (Tácito), *Magallanes*; P.P.Pastells., *El Descubrimiento del Estrecho de Magallanes*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1920; Díaz, Contardi y Cia., *Ganadería, Industrias y comercio del Territorio de Magallanes, desde sus principios hasta la actual época*. Santiago, Universo, 1920. Sobre el predominio británico en la colonización ovina ver Harambour, *Soberanías fronterizas*.

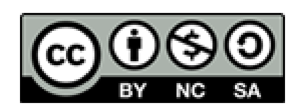
[77] Diójenes Valenzuela, *Álbum Oficial de la Exposición Ganadera e Industrial Centenario de Magallanes*, Punta Arenas, El Comercio, 1920.

[78] Ibid.

[79] Culminadas las celebraciones de 1920, la conmemoración de los 50 años de la llegada de José Menéndez a Punta Arenas marcó una nueva oportunidad para la propaganda, por sus herederos, de esta asociación entre hispanidad y pionerismo. Ver Augusto Fretes, *Álbum de la Sociedad Anónima Ganadera Argentina Menéndez Behety (Buenos Aires) y S.A. Ganadera y Comercial Menéndez Behety (Punta Arenas)*, Buenos Aires, Autoedición, 1924. La publicación de las revistas *Menéndez Behety*, en Santiago (1923) y *Argentina Austral*, en Buenos Aires (1929), fueron claves en éste mismo esfuerzo. Ver Marchante, *Menéndez*, 196. Ver también la celebración de Menéndez como padre fundador a la vez que heredero de Magallanes publicvitada en Buenos Aires, "Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia. Su gran obra en el Progreso", *Caras y caretas* (Buenos Aires). 25/12/1920, no. 1,160.

[80] Álvarez, *Magallanes*, 156-158.

[81] Braun, *Mis memorias*, 136-137.



> Un *pionneer* español de los últimos tiempos, conquistador pacífico de las industrias y del comercio, admirador de la colosal empresa realizada por el navegante portugués, templado en la misma fragua de resolución y energía, ha dispuesto en su testamento la erección de este monumento, que obsequiado a la ciudad de su adopción, será eterno testimonio de la admiración y del reconocimiento de sus habitantes hacia aquellos expedicionarios que a costa de tan grandes sacrificios integraron estas regiones a la civilización [y…] por herencia sagrada de la historia, todos estos rasgos sublimes inspirarán a los hombres que vinieron a habitar estas lejanas comarcas. El desamparo, la falta de comunicaciones, la proximidad de numerosas tribus indígenas que hasta hace poco nos visitaran, y el rigor del clima, hacían que esta tierra fuera mirada con temor y con desinterés […] Entre ese cúmulo de hombres valientes y esforzados, de hombres constantes e inteligentes, de hombres fuertes, física y moralmente […] permítaseme que con intensa veneración recuerde a Don José Menéndez como a uno de los representantes más genuinos de ellos y quien en el altruismo de sus últimas disposiciones ordenó la construcción de este monumento.[82]



Francisco Campos Torreblanca, yerno y socio de José Menéndez, leyendo su discurso en la inauguración del Monumento de José Menéndez. Al fondo, la mansión de Sara Braun, viuda de Nogueira. Aike. Biblioteca Digital de la Patagonia.http://www.bibliotecadigital.umag.cl/handle/20.500.11893/305

El conjunto de asociaciones planteadas por los discursos (entre España y Chile, entre Magallanes y Menéndez, entre el capitán de expedición y los capitanes de industria) se instaló sobre una base de granito y con una altura de diez metros en el centro del centro de la ciudad, y quedaba reforzada por la jerarquía racial que establece respecto de los habitantes originarios y los viejos y nuevos conquistadores. Como alcanza a apreciarse en la foto, a espaldas de Campos está la dedicatoria del monumento. Que, como unos años después comentaba el español José María Borrero, suena

[82] "Discursos pronunciados en las fiestas centenarias", *La Unión*, Punta Arenas, 21.12.1920, 6-7.

> como una clarinada de soberbia -burda y grosera mezcla de imbecilidad y pedantería, en una plancha de bronce se lee la siguiente declaratoria: A Hernando de Magallanes José Menéndez. Así; *tú por tú*, de *igual a igual*; reflejando la necedad de ciertas gentes para las que el vil metal es el gran nivelador […] Dícese que 'de lo sublime a lo ridículo no hay sino un paso', y también se afirma que 'una distancia insignificante separa al héroe del aventurero vulgar': pues bien, los autores de semejante inscripción […] han dado ese paso y salvado esa distancia de una sola plumada.[83]

Y es que por cierto la fiesta Menéndez-Magallanes no fue disfrutada por todo el mundo. Al iniciar su periplo por las estancias, después de las celebraciones, el capitán Fuentes Rabé descubría "la forma especulativa que rige los destinos de Magallanes", con un "acaparamiento absoluto" por los grandes empresarios y una "enorme carestía de vida [que] viene agravándose día por día y a pasos de gigantes". Contrariamente a la narrativa de la civilización-raza hispana, en la Tierra del Fuego casi no se hablaba español, y comentaba un compañero de viaje, llama "grandemente mi atención no encontrar rostros chilenos". Los trabajadores eran eslavos, los estancieros y administradores británicos[84]. De hecho, en el último banquete ofrecido a las delegaciones del IV Centenario, tomó la palabra por primera vez el Embajador Extraordinario de Su Majestad Británica. Según recuerda Braun Menéndez,

> ante el estupor de los comensales […] manifestó con deliberada calma y sencillez que en el recuerdo de las glorias se había caído tal vez en una lamentable omisión al olvidarse de los ingleses que habían introducido en la Patagonia las primeras ovejas.
> La salida del Embajador nos hizo reír a los puntarenenses criadores de ovejas; no tanto así a los españoles y portugueses, quienes […] no poseen aquel *sence of humor* privativo de la raza anglosajona.[85]

En su libro de memorias del viaje por Chile, que continuó en otros países americanos para fortalecer el hispanismo conservador que animó los festejos, Francos planteaba que allí donde "sólo había unos cuantos indios macilentos, incapaces para otra cosa que no fuera mantener existencias miserables […] se ha[bían] establecido las magníficas estancias con millones de cabezas de ganado"[86]. Ahora, "las estepas dilatadísimas representan un verdadero emporio, gracias a los trabajos e ingenio de los hombres, y entre esos hombres descuellan, principalmente, los españoles".[87] Así, la conmemoración fue un importante despliegue para desplazar el mundo comercial dominante, británico, eliminar la memoria de los indígenas ("tribus […] que poco a poco desaparecen, extinguidas por la miseria") y de las luchas obreras (según Francos, un jornalero había expresado: "estamos satisfechos de la remuneración actual […] no aspiramos a mayor salario; pero sí a mejores condiciones de vida"[88]). Ese mismo sentido refundacional, que se extendería de las conmemoraciones nacionales a las historiografías, la literatura y la

[83] José María Borrero, *La Patagonia trágica*, Ushuaia, Zagier & Urruty, 1989 [1928], 17-18.
[84] Fuentes, *Tierra del Fuego*, 72-73.
[85] Braun, *Mis memorias*, 141-142. La reclamación de protagonismo continuó en los años siguientes, con la publicación de Aníbal Escobar, *Los británicos en Punta Arenas*, Santiago, 1922. En éste libro por encargo se entrevista al embajador, quien recuerda el episodio destacando que "británicos fueron los primeros que implantaron la industria de la ganadería en Magallanes, británicos fueron los que instalaron los primeros frigoríficos en esa región y británicas fueron las primeras ovejas que pisaron tierra magallánica.", 22.
[86] José Francos, *Huellas españolas. Impresiones de un viaje por América*, Madrid, Editorial América, c.1921, 221-222
[87] Ibid., 223.
[88] Ibid., 217, 230.



49, septiembre 2020
4584-4610

política, con un creciente vínculo entre España y Chile. En éste mismo sentido había definido el rey Alfonso XIII, en 1919, la misión conmemorativa: Hernando de Magallanes era significativo en buena parte porque "nació de aquel modo Chile a nuestra civilización, injértandose con sangre española en la noble altivez araucana"[89]. A un creativo editorialista del conservador diario *La Unión* se le ocurrió titular, basándose en el Regio Decreto, que el paso de Magallanes por el Estrecho podía considerarse "el descubrimiento de Chile" ("nació de aquel modo Chile a nuestra civilización, ingertándose con sangre española en la noble altivez araucana", había dicho el Rey)[90]. Es posible que en el periódico comprendieran que los estados nacionales son creaciones humanas recientes y no espacios vacíos o habitados por gentes sin historia que simplemente fueron descubiertos. Y que Magallanes nada tuvo que ver con los mapuches, ni con Chile, ni con la Capitanía General de Chile (esa franja entre el llamado despoblado de Atacama y Chiloé, interrumpido desde el Biobío a Valdivia y luego hasta Llanquihue). Sin embargo, al inventar la memoria pública de una España que desde la bruma del tiempo llegó a iluminar tierras salvajes, la inmensa caravana nacional-hispanista que recorrió el entonces territorio chileno desde Tacna hasta Punta Arenas se proponía como un hito refundacional. Hasta hoy instalado al centro de la que fuera la metrópoli colonial de la Patagonia, y repetido por la historiografía nacional-regionalista[91].

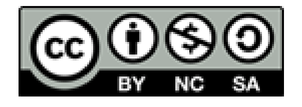
El discurso de la unidad superior de la raza no consiguió permear a los sectores populares, sin embargo, al menos a corto plazo. A mediados de diciembre de 1920, cuando las delegaciones se embarcaban rumbo a nortes distintos, estallaba la primera huelga general de la Patagonia argentina. El movimiento obrero que había sido severamente reprimido en Puerto Natales y en Punta Arenas ahora se expresaba en las otras ciudades del sur austral, desde la estancia José Menéndez en Tierra del Fuego hasta puerto San Julián, bautizada así por Hernando de Magallanes en 1520 (donde abandonó a amotinados y secuestró a "patagones"). Entre diciembre de 1920 y marzo de 1922, las huelgas que Osvaldo Bayer sacara del olvido con los libros y la película *La Patagonia Rebelde* conmocionaron el sur y generaron, como en enero de 1919, la movilización de las tropas de ambos países[92]. Los fusilamientos masivos de trabajadores rurales, fundamentalmente chilotes, marcan el momento cúlmine en la instalación de los estados de Argentina y Chile, traspasando la delimitación internacional del mapa al terreno y consiguiendo, por primera vez, monopolizar el ejercicio de la violencia[93].

Epílogo 2020.

Dos años antes de conmemorarse el V Centenario del cruce de Magallanes por el Estrecho que lleva su nombre, en octubre de 2018, el presidente chileno Sebastián Piñera anunció en Madrid que había invitado a los reyes Felipe y Letizia a conmemorar el evento[94]. Una semana después, en un acto público en Punta Arenas, Su Excelencia expresó:

---

[89] Decreto Real, 12 de octubre de 1919, "La Fiesta de la Raza en España", *Unión Ibero-Americana*, Madrid, Diciembre de 1919, 11-12. También reproducido en S/A. *Trabajos premiados en el concurso celebrado por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid bajo la presidencia de S.M. el Rey Don Alfonso XIII el día 12 de octubre de 1919 para conmemorar la Fiesta de la Raza*, Madrid, Imp. Municipal, XVII-XVIII.
[90] "Las fiestas magallánicas. El Descubrimiento de Chile", *La Unión*, Punta Arenas, 26/11/1920, 4.
[91] La historiografía nacional-regionalista define la historicidad del territorio austral como un excepcionalismo inmemorialmente vinculado a la entidad geopolítica Chile, creada a partir de 1810. Su genealogía puede trazarse desde Medina, a fines del siglo XIX, hasta Martinic, en nuestros días y desde 1963, pasando por los historiadores-ensayistas Enrique Campos Menéndez y Armando Braun Menéndez, todos ligados de distintas manetas al hispanismo de Jaime Eyzaguirre.
[92] Bayer, *La Patagonia Rebelde*.
[93] Luis Mancilla, Los chilotes de la Patagonia rebelde, Chiloé, Editores Austral, 2012; Harambour, *Soberanías fronterizas*, capítulo 4.
[94] "Piñera invita a los Reyes a viajar a Chile por el V Centenario de la vuelta al mundo de Magallanes y Elcano", Europa Press, Madrid, 9/10/2018





49, septiembre 2020
4584-4610

> "los españoles, que son nuestra Madre Patria y que nos regalan su historia, su lengua, sus costumbres, son un país maravilloso, pero tienen una costumbre que a mí me sorprende: cada vez que un español llega a alguna parte, cree que lo descubrió. Colón creía que descubrió América, la verdad que estaba descubierta hacía miles de años, y Hernando de Magallanes pensaba que descubrió Chile; también estaba descubierto hacía mucho tiempo"[95].

Según el Premio Nacional de Historia Mateo Martinic esto no sería correcto. Como destacó en una entrevista reciente: "Chile comienza con Magallanes -alza la voz-. Lo he venido diciendo, como empeño personal, desde hace más de medio siglo"[96]. En esa misma línea, el actual alcalde de Punta Arenas ha insistido en que "Chile se descubrió en 1520 desde el Estrecho de Magallanes". Los tres, sin embargo, lideraron una amplia gama de celebraciones de lo que Martinic llamó la hazaña "más grande de la humanidad hasta el viaje a la Luna"[97]. Reediciones de libros y nuevas publicaciones, concursos especiales del Fondo Nacional de las Artes y otras competencias en pintura, fotografía, literatura, así como seminarios internacionales y obras públicas, han formado parte de esta recreación de las galas de 1920, con reyes invitados que no asistirán, incluso. Como novedad, con ocasión del 2020, se creó a nivel de Estado un "Consejo Asesor Presidencial 500 Años", incluyendo al "canciller Roberto Ampuero; el ministro de Defensa, Alberto Espina; la ministra de las Culturas, Consuelo Valdés; el ministro de Ciencia, Andrés Couve; la subsecretaria de la cartera, Carolina Torrealba; el comandante en jefe de La Armada; la intendenta de la Región, María Teresa Castañón; el rector de la Universidad de Magallanes, Juan Oyarzo; el alcalde de Punta Arenas, Claudio Radonich y el director del Instituto Antártico chileno", junto a Martinic, parlamentarios y conductores de televisión[98]. Además, Piñera designó a 72 "embajadores" de los 500 años, la mayor parte de los cuales se reunieron "frente a la iluminada casa de gobierno" junto al "logo de los 500 años". Según *La Prensa Austral*, "la periodista y escritora Patricia Stambuk, una de las embajadoras", insistió en la necesidad de "que se reconociera a nivel educacional, en los textos escolares, que Chile comenzó con la llegada de Hernando de Magallanes"[99]. La Ministra Valdés, vicepresidenta ejecutiva de la Comisión, les entregó condecoraciones[100].

Como en 1920, circunstancias diversas impidieron que las magníficas fiestas se celebraran como estaba planeado. Primero un estallido social impuso una contracción a los gastos superfluos en los presupuestos, al menos a nivel municipal, y al mismo tiempo reinstaló en el centro de la ciudad voces rara vez escuchadas por la prensa, las instituciones y la historiografía tradicionalista, dominante hasta hace pocos años. El busto de Menéndez cayó, el monumento erigido por Menéndez a Magallanes fue pintado en varias ocasiones, y los muros de las mansiones patrimoniales vecinas se cubrieron de rayados denunciando desde las antiguas prácticas del genocidio indígena hasta la explotación más actual[101]. Luego vino la pandemia, que puso en pausa la rebelión y terminó de cancelar las celebraciones. La disputa por

---

[95] Sebastián Piñera, "Intervención de S.E. el Presidente de la República Sebastián Piñera Echeñique, en fiesta de conmemoración de los 500 años del descubrimiento del Estrecho de Magallanes", 20/20/2018

[96] Jalil, Gazi, Entrevista a Mateo Martinic, Sábado El Mercurio, Santiago, 15/08/2020, 4-6.

[97] Ibid.

[98] María Cristina Romero, "Piñera presenta Consejo que asesorará festejos por los 500 años de Magallanes", *Emol*, Santiago, 11/1/2019. Disponible en emol.com/noticias/Nacional/2019/01/11/934062/Pinera-presenta-Consejo-que-asesorara-festejos-por-los-500-anos-de-Magallanes.html

[99] Cristian Saralegui, "Frente a La Moneda se comprometieron a ser embajadores por los 500 años del Estrecho", *La Prensa Austral*, Punta Arenas, 11/07/2019. Disponible en laprensaaustral.cl/cronica/frente-a-la-moneda-se-comprometieron-a-ser-embajadores-por-los-500-anos-del-estrecho

[100] "Ministra de las Culturas participó el ceremonia de reconocimiento a 72 embajadores de la Región de Magallanes", Ministerio de las Culturas, 11/7/2019. Disponible en cultura.gob.cl/ministra/ministra-de-las-culturas-participo-en-ceremonia-de-reconocimiento-a-72-embajadores-de-la-region-de-magallanes/

[101] Ver de Rafael Cheuquelaf.



49, septiembre 2020
4584-4610

el contenido de los 500 años del paso de la expedición de Magallanes por el Estrecho permanece abierta, como una escisión que se reabre a 100 años de la ocupación de la Plaza por la monumentalidad hispanista, empresarial, racial, de clase y nacionalista, en el sentido más reaccionario del término.

Conclusiones

En 1920 por primera vez se celebró el "descubrimiento" del Estrecho en Chile, y en menor medida en España. Al año siguiente comenzó, en Chile, la celebración del Día de la Raza[102]. Ambos eventos cruzaron "el umbral que separa al pasado como un campo de estudio del pasado como un medio de exhortación", en palabras de Kracauer[103]; o de otro modo: ambos eventos, en la idea del descubrimiento y de la raza, tienen poco que ver con los hechos y todo que ver con la expresión de poder de un sector social decadente, o al menos atemorizado, que en la selección, politización y parafernálica conmemoración de ambos hechos se celebró a si mismo e intentó proyectar hacia el futuro, con bastante éxito, el onanismo de su relevancia regional, nacional y mundial de cuatro siglos.

El reforzamiento de la idea de una naturaleza hispana de la colonización del extremo austral se mantuvo y profundizó, especialmente con la dictadura de Ibáñez, que en 1927 cambió el nombre de la Avenida de la Libertad, celebratoria de la Independencia respecto de España, por el de Avenida España. Décadas más tarde, durante la dictadura de Pinochet (cuyo principal asesor cultural era el hispanista Enrique Campos Menéndez, "marquéz de Torreblanca"), el historiador Mateo Martinic consiguió el cambio del centenario nombre de la calle Valdivia por el de José Menéndez y se instaló un segundo monumento en la Plaza de Armas de Punta Arenas, frente a la mansión de José Menéndez[104]. Se trataba ahora de un busto de José Menéndez, según relata su gestor, mandado a hacer "en una ceremonia de trascendencia presidida por las autoridades regionales, que contó con la asistencia del [franquista] Ministro Consejero de la Embajada de España en Chile, del [franquista] Presidente del Instituto Chileno de Cultura Hispánica y de numerosos descendientes [franquistas y pinochetistas] de Menéndez"[105]. Este busto cayó derribado los primeros días de noviembre de 2019. Sobre la base de mármol rojo alguien instaló la escultura de un rostro indígena, y el lugar se convirtió en un dinámico memorial del genocidio. El busto de Menéndez, pintado de rojo-sangre, fue arrojado a los pies del monumento a Magallanes donde, en la misma fecha, podía leerse "Menéndez Braun Asesinos"[106].

En la larga duración de formación de identidades regionales y nacionales, la instalación de una memoria hispana para un proceso económico liderado por británicos tuvo un hito fundamental en la operación de conmemoración de los 400 años. El alcance de la fiesta a través de todo el territorio de Chile marcó también el fin del régimen oligárquico, con este ejercicio de pomposa autocongratulación entre empresarios, "aristócratas", y altos funcionarios civiles y militares. El lujo desplegado apenas producida la represión de mediados de 1920, que apuntó a las organizaciones sociales movilizadas contra

---

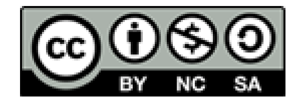
102 Nicolás Palacios, *Raza Chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Santiago, Editorial Chilena, 1918. En Chile la primera moción de la celebración racial Hispanoamericana fue presentada en 1915, por el diputado Alfredo Riesco. En este misma dirección, en 1927 Chile aprobó la propuesta de un grupo de senadores de reemplazar la gramática de Andrés Bello por las normas de la Real Academia Española de la Lengua. Ver: Juan Luis Carrellán, "La visión panhispanista de Javier Fernández Pesquero sobre las relaciones hispano-chilenas de principios del siglo XX ", *Estudios Internacionales* 184, Santiago, 2016, 103-126, 120 y 122.

103 Siegfried Kracauer, *History. The last things before the last*, Princeton, Markus Wiener, 1969, 74.

104 Héctor Cossio, "El negro papel del asesor de cultura de Pinochet", *El Mostrador*, 13/09/1013, disponible en elmostrador.cl/cultura/2013/09/13/el-negro-papel-del-asesor-de-cultura-de-pinochet

105 Mateo Martinic, *Menéndez y Braun, prohombres patagónicos*, Punta Arenas, Universidad de Magallanes, 313.

106 Emilio Lara, "Puntarenenses arrojan busto de exterminador selk'nam a los pies de monumento al indio patagón", *Biobiochile*, 5/11/2019. https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-de-magallanes/2019/11/05/puntarenenses-arrojan-busto-de-jose-menendez-el-rey-de-la-patagonia-y-exterminador-selknam.shtml





el hambre en los puertos salitreros, la zona central y Patagonia, puede entenderse como manifestación descarnada de la distancia irreconciliable en que se situaba el reducido círculo del privilegio respecto del amplio mundo del trabajo en el contexto de una República liberal. Simbólicamente, y también en cuanto a quiénes participaron de unas y otras instancias. No hay nombres que se repitan, salvo los de quienes celebraron en julio la "Guerra de don Ladislao" y los ataques contra la FECH, la FOM y otras organizaciones, y que en diciembre celebraron a España, la raza y la hispanidad.

Tanto la represión contra organizaciones como la movilización de tropas, en el ocaso del régimen oligárquico y en la exuberancia de la caravana oligárquico-aristocrática, parecen indicar que la parafernalia absurda de un Chile nacido en 1520 (o antes, como indica Piñera) pretendía servir como instrumento de legitimación estatal. Fracasó, aparentemente, al estar volcado hacia si mismos. La crisis de la república oligárquica chilena en la década de 1920 y el derrumbe de la monarquía española tras la dictadura de Primo de Rivera, en 1931, parecerían indicar que poco quedó de la reivindicación de la gloria de cuatro siglos.

Pareciera bastante obvio: "las celebraciones son creadas, y esta creación es parte integrante del proceso de producción histórica", ha señalado Trouillot: "las celebraciones coyuntan los dos lados de la historia. Imponen un silencio sobre los eventos que ignoran, y llenan ese silencio con narrativas de poder acerca del evento que celebran"[107]. Aunque durante 400 años el paso de Magallanes no fue significado ni por España, ni durante un siglo por el Estado de Chile, en 1920 la confluencia de la decadencia del régimen monárquico español y de los regímenes oligárquicos en América Latina creó un interés común por transformar una fecha sin mayor importancia en un evento transnacional. En la invención de esa tradición a través de una gira por todo el territorio de Chile, desembocando en Punta Arenas, el capital y el mercado británico, los pueblos indígenas y los migrantes multinacionales que estaban repoblando la Patagonia austral quedaron fuera. O en los márgenes: en el centro, una jerarquía racial se instaló como monumento, con Magallanes en la cúspide y Menéndez en la leyenda, inscrita en bronce.

Referencias bibliográficas.

Bibliografía.

Arbaiza, Diana, *The Spirit of Hispanism. Commerce, culture, and identity across the Atlantic, 1875–1936*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2020.

Arriagada, Ramón, *La Rebelión de los Tirapiedras. Puerto Natales 1919*, Punta Arenas, UMAG-Fiordo Azul, 2010.

Bayer, Osvaldo, *La Patagonia Rebelde*, Buenos Aires, Planeta, 1993, Tomo I.

Bello, Álvaro, *Etnicidad y ciudadanía en América Latina: la acción colectiva de los pueblos indígenas*, Santiago, CEPAL-GTZ, 2004.

Bohoslavsky, Ernesto, *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Carrellán, Juan Luis, "De Alessandri a Ibáñez: las relaciones económicas entre Chile y España en los años veinte (1920-1931)", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* 28, París, 2014. https://journals.openedition.org/alhim/5131

Carrellán, Juan Luis, *Salitre y militares. Las relaciones entre España y Chile (1900-1931)*, Huelva, Universidad de Huelva, 2018.



[107] Trouillot, *Silencing the Past,*118.





49, septiembre 2020
4584-4610

Carrellán, Juan Luis. "La visión panhispanista de Javier Fernández Pesquero sobre las relaciones hispano-chilenas de principios del siglo XX ", *Estudios Internacionales* 184, Santiago, 2016, 103-126. Disponible en https://scielo.conicyt.cl/pdf/rei/v48n184/art04.pdf

Craib, Raymond, *Santiago subversivo 1920: Anarquistas, universitarios y la muerte de José Domingo Gómez Rojas.* Trad. Pablo Abufom, Santiago, LOM, 2018 [2016].

Gómez, Nicolás, "Vigilancia, represión y disciplina laboral en la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (1910-1919)", *Izquierdas*, 49, enero 2020:123-140. Disponible en https://scielo.conicyt.cl/pdf/izquierdas/v49/0718-5049-izquierdas-49-8.pdf

Harambour, Alberto y Barrena, José, "Barbarie o justicia en la Patagonia occidental: las violencias coloniales en el ocaso del pueblo kawésqar, finales del siglo XIX e inicios del siglo XX." *Historia Crítica*, nº 71, Bogotá, 2019: 25-48. Disponible en scielo.org.co/pdf/rhc/n71/0121-1617-rhc-71-00025.pdf

Harambour, Alberto, *El Movimiento Obrero y la Violencia Política en el Territorio de Magallanes, 1918-1925.* Santiago, Tesis Licenciatura en Historia: P. Universidad Católica de Chile, 2000.

Harambour, Alberto. "La 'Guerra de Don Ladislao': una mirada desde el Movimiento Obrero en el Territorio de Magallanes", Santiago, *Humanidades* 7, 2000, 127-141, 127-128.

Harambour, Alberto. "Silva Renard, ejemplo digno de ser imitado: razón de Estado y memoria a 100 años de 1907", Pablo Artaza; Sergio González; Susana Jiles (eds), *A cien años de la masacre de Santa María de Iquique.* Santiago, Lom Ediciones, 2009, 113-114.

Harambour, Alberto. *Soberanías fronterizas: Estados y capital en la colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922)*, Valdivia, Ediciones de la Universidad UACh, 2019.

Hobsbawm, Eric, "Introduction: Inventing traditions", *The invention of tradition*, Eric Hobsbawm y Terence Ranger (Eds.), Cambridge University Press, Cambridge, 1983, 1-14.

Hobsbawm, Eric, *Nations and nationalism since 1870. Programme, myth, reality*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara Editor, 2003.

Mancilla, Luis, *Los chilotes de la Patagonia rebelde*, Chiloé, Editores Austral, 2012.

Marchante, José Luis Alonso, *Menéndez, Rey de la Patagonia*, Santiago, Catalonia, 2014.

Martinic, Mateo, *Menéndez y Braun. Prohombres patagónicos*, Punta Arenas, Ediciones Universidad de Magallanes, 2001.

Martinic, Mateo, *Una travesía memorable. Hallazgo y navegación del Estrecho de Magallanes (21 de octubre.28 de noviembre 1520).* Punta Arenas: Aguas Andinas, 2020.

McGee Deutsch, Sandra, *Las Derechas. La Extrema Derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939.* Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005 [1999].

Muñoz, Víctor, "Arde la patria: los trabajadores, la Guerra de don Ladislao y la construcción forzosa de la nación en Chile (1918-1921)", *Pacarina del Sur.* Disponible en: pacarinadelsur.com/home/oleajes/164-ardela-patria-los-trabajadores-la-guerra-de-don-ladislao-y-la-construccionforzosa-de-la-nacion-chile-1918-1922

Muñoz, Víctor, "Cuando las bombas son de papel. Los trabajadores, el Estado y la propaganda anarquista impresa. Región Chilena, 1915-1927.", *Seminario Simon Collier,* Santiago, P. Universidad Católica, 2009, 77-112.

Ranger, Terence, "The invention of tradition revisited: the case of colonial Africa", *Legitimacy and the State in Twentieth Century Africa*, Terence Ranger y Olufemi Vaughan (Eds.), Londres, MacMillan Series, 1993, 62-111.

Sagredo, Rafael, "El viaje de Magallanes representado por J.T. Medina (1888-1920). De la historia local a la global", *Anales de Literatura Chilena* (2020), 33, 127-151.

analesliteraturachilena.letras.uc.cl/images/N33/Anales_de_Literatura_Chilena_n33-129-153.pdf

Sagredo, Rafael. "Jaime Eyzaguirre y la circulación del hispanismo en Chile", *História Unisinos* 23: 2, 191-203 (2019). Disponible en revistas.unisinos.br/index.php/historia/article/view/hist.2019.232.05

Silva, Barbara, *Identidad y nación entre dos siglos*, Santiago, LOM, 2008

Thompson, Edward Palmer, *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 2000.

Trouillot, Michel-Rolph, *Silencing the Past. Power and the production of history*, Massachusetts, Beacon Press, 2015 [1995]

Valdivia, Verónica, "Los tengo plenamente identificados'. Seguridad interna y control social en Chile, 1918-1925", *Historia* 50: 1, Santiago, 2007, 241-271. scielo.conicyt.cl/pdf/historia/v50n1/art09.pdf

Vega, Carlos, *La masacre de la Federación Obrera de Magallanes,* Punta Arenas: Imprenta Atelí, 1996.

Wade, Peter, "Repensando el mestizaje", *Revista Colombiana de Antropología* 39, Bogotá, 2003, 273-296. Disponible en http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v39/v39a09.pdf

Diarios y revistas.

Cultura Americana, Madrid, 1919-1920.

El Magallanes, Punta Arenas, 1910-1921.

El Pingüino, Punta Arenas, 2019-2020.

El Trabajo, Punta Arenas, 1913-1920, 1923.

La Unión, Punta Arenas, 1920.

El Globo, Madrid, 1920-1921.

La Unión, Río Gallegos, 1919-1922.

Unión Ibero-Americana, Madrid, 1918-1920.

La Razón, Punta Arenas, 1918.

El Mostrador, Santiago, 2013.

Jalil, Gazi, Entrevista a Mateo Martinic, *Sábado El Mercurio*, Santiago, 15/08/2020, 4-6.

La Luz del Obrero, Punta Arenas, 1923.

La Esfera, Madrid, 1919.

Lara, Emilio. "Puntarenenses arrojan busto de exterminador selk'nam a los pies de monumento al indio patagón", Biobiochile, 5/11/2019. Disponible en www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-de-magallanes/2019/11/05/puntarenenses-arrojan-busto-de-jose-menendez-el-rey-de-la-patagonia-y-exterminador-selknam.shtml

Romero, María Cristina, "Piñera presenta Consejo que asesorará festejos por los 500 años de Magallanes", *Emol*, Santiago, 11/1/2019. Disponible en emol.com/noticias/Nacional/2019/01/11/934062/Pinera-presenta-Consejo-que-asesorara-festejos-por-los-500-anos-de-Magallanes.html

Cristian Saralegui, "Frente a La Moneda se comprometieron a ser embajadores por los 500 años del Estrecho", *La Prensa Austral*, Punta Arenas, 11/07/2019. Disponible en laprensaaustral.cl/cronica/frente-a-la-moneda-se-comprometieron-a-ser-embajadores-por-los-500-anos-del-estrecho

The Magellan Times, Punta Arenas, 1917-1920.

Fuentes impresas

Álvarez, Gabriel (Tácito), *Magallanes. Estudio histórico-biográfico sobre el gran navegante. Prólogo del escrito español Felipe Aparicio (El Bachiller Alcañices). Complementa la obra una Reseña Cronológica de las Fiestas Magallánicas*. Valparaíso, Imprenta de la Armada, 1925.

Bohr, José. *Luz, cámara, acción*, Santiago, 1976, 76-77, reproducido en CineChile. Enciclopedia del Cine Chileno. Disponible en http://cinechile.cl/archivos-de-prensa/sobre-el-desarrollo-de-un-pueblo-o-magallanes-de-ayer-y-hoy/ (acceso 4 de junio de 2020).

Borrero, José María. *La Patagonia trágica*, Ushuaia, Zagier & Urruty, 1989 [1928].

Braun, Armando, *Mis memorias del año 20*, Santiago, Antártica, 1979.

Correa Falcón, Edelmiro. *Los sucesos de Santa Cruz (1919-1921*)

Cruzat, Ximena y Devés, Eduardo, *Recabarren. Escritos de prensa 1898-1924*, Santiago, Nuestra América-Terranova, 1987. Tomo 3

Díaz, Contardi y Cia., *Ganadería, Industrias y comercio del Territorio de Magallanes, desde sus principios hasta la actual época*. Santiago, Universo, 1920. Disponible en http://www.bibliotecadigital.umag.cl/handle/20.500.11893/1095

Dirección General de Estadística, *Censo de Población de la República de Chile*, Santiago, Universo.

Escobar, Aníbal, *Los británicos en Punta Arenas*, Santiago, 1922. Disponible en http://www.bibliotecadigital.umag.cl/handle/20.500.11893/569

Fretes, Augusto (comp.), *Álbum de la Sociedad Anónima Ganadera Argentina Menéndez Behety (Buenos Aires) y S.A. Ganadera y Comercial Menéndez Behety (Punta Arenas)*, Buenos Aires, Autoedición, 1924.

Fuentes, Arturo, *Tierra del Fuego y los canales magallánicos*, Santiago, Ricaaventura, 2018 [1923].

Iriarte, Gregorio, *La organización obrera en Magallanes*, Punta Arenas, El Trabajo, 1915. Disponible en memoriasdemagallanes.cl/biblioteca/la-organizacion-obrera-en-magallanes/

Martin, Javier, *Magallanes. Descubrimiento del Estrecho. Personalidades, riquezas, y datos generales sobre ese Territorio*. Valparaíso, Imprenta de la Armada, 1920. Disponible en bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:62280

N.A. *España y Chile en el IV Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes*, Santiago, Editorial Ibérica, 1920.

Ojeda, Luis, *Los sucesos de Ultima Esperanza ocurridos en Puerto Bories y Natales el 23 de Enero de 1919*, Punta Arenas, Chile Austral, 1919.

Palacios, Nicolás, *Raza Chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos*. Santiago, Editorial Chilena, 1918. Disponible en bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:8921

Pastells, P.P., *El Descubrimiento del Estrecho de Magallanes*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1920.

Piñera, Sebastián, "Intervención de S.E. el Presidente de la República Sebastián Piñera Echeñique, en fiesta de conmemoración de los 500 años del descubrimiento del Estrecho de Magallanes", 20/20/2018. Disponible en prensa.presidencia.cl/discurso.aspx?id=85012

S/A., *Trabajos premiados en el concurso celebrado por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid bajo la presidencia de S.M. el Rey Don Alfonso XIII el día 12 de octubre de 1919 para conmemorar la Fiesta de la Raza*, Madrid, Imp. Municipal.

Valenzuela, Diójenes, *Álbum Oficial de la Exposición Ganadera e Industrial Centenario de Magallanes*, Punta Arenas, El Comercio, 1920. Disponible en bibliotecadigital.umag.cl/handle/20.500.11893/1644

Zorrilla, Manuel. *Magallanes en 1925*, Tomo I, Punta Arenas, 1925.